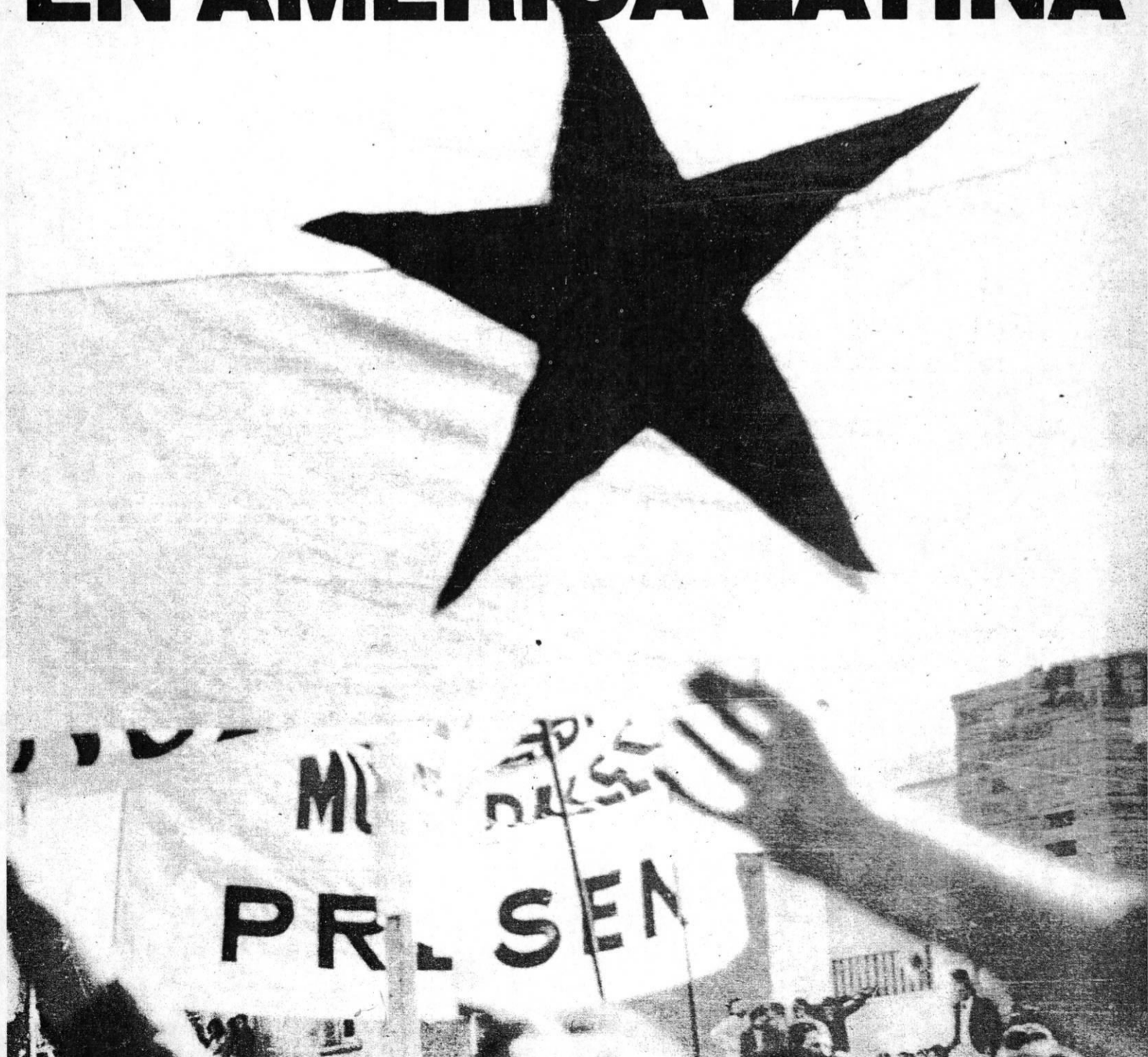


6875
F 32

CRISIS Y REVOLUCION EN AMERICA LATINA



PRESENTACION

En el marco de la actual crisis mundial del capitalismo, los pueblos latinoamericanos se encuentran ante la posibilidad histórica de concretar importantes avances en la dura lucha por lograr un futuro de felicidad y bienestar, por erradicar de nuestro continente la opresión nacional y la explotación clasista.

Y en esta situación se hace más evidente que nunca que los sectores más conscientes y lúcidos de nuestros pueblos deben comprender que la necesaria e inevitable interconexión de los procesos de los diferentes países, es un factor de gran importancia para acercar el momento del triunfo.

Un primer paso en este sentido es conocer las diferentes estructuras económico-sociales, las diferentes experiencias de lucha, los planteos de las distintas organizaciones revolucionarias del continente.

Este trabajo pretende hacer una mínima contribución, presentando algunos aspectos de la línea política del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina, organización que desde hace algunos años viene luchando por la independencia nacional y el socialismo en el citado país. Los artículos que se exponen cobran importancia no sólo por pertenecer al P.R.T., sino también por mostrar algunos aspectos de la situación política argentina, situación que se nos presenta bajo el signo de la agudización de las contradicciones sociales y del desarrollo de las fuerzas revolucionarias. Por eso es conveniente que el lector tenga como marco de referencia la efervescencia y la fluidez de la realidad argentina (propia de los períodos de grandes enfrentamientos de clases) de manera de poder comprender, más allá del laconismo y lo sintético de los textos, la complejidad de la situación a la que ellos se refieren.

El P.R.T. es una organización fundada en 1965 tras la fusión del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (F.R.I.P.) y Palabra Obrera (P.O.). En su IV Congreso de 1968 rompió con muchos de sus lastres sindicalistas y espontaneístas, analizó acabadamente las características de la formación social argentina, la situó en el marco continental y mundial correspondiente, delineó una estrategia de poder de guerra revolucionaria popular y prolongada y se dio como tareas principales la penetración y enraizamiento en el seno de las masas, en particular en la vanguardia obrera y el comienzo de la preparación de la lucha armada. En 1970, en el V Congreso, en el marco del auge del movimiento de masas abierto por el Cordobazo (mayo de 1969) y superando muchas debilidades, el P. R. T. decide la creación del Ejercicio Revolucionario del Pueblo (E.R.P.), el 29 de julio de dicho año.

Posteriormente, se dio la separación de la IV Internacional, la visualización de la necesidad de una tercera herramienta: el Frente de Liberación

Nacional y la absorción de los aportes de los más destacados revolucionarios de nuestro tiempo, en particular los vietnamitas.

En suma, el P.R.T., organización que se define marxista-leninista, entiende que la revolución en la Argentina es anti-imperialista y socialista por la naturaleza de sus tareas (es decir, que en un proceso único se combinan las tareas nacionales y democráticas con las socialistas) y obrera y popular por su naturaleza de clase.

Para el triunfo de esta revolución es necesario construir un ejército popular y un frente de Liberación (que adopta diversas formas en los diferentes períodos) "recorriendo el camino de la guerra revolucionaria de masas, político-militar, popular y prolongada, teniendo en claro el criterio clasista básico de dirección proletaria y alianza obrero-popular". De acuerdo a su caracterización de la revolución latinoamericana que interpreta que el enfrentamiento con el imperialismo yanqui adquirirá contornos continentales y en base a los planteos del Comandante CHE GUEVARA, el P.R.T. impulsa junto al P.R.T.-E.L.N. de Bolivia, el M.I.R. de Chile, y el M.L.N.-Tupamaros de Uruguay, la Junta de Coordinación Revolucionaria (J.C.R.)

La selección de trabajos que se presentan en la Parte 1, recorren los más variados aspectos desde la política de formación de cuadros, la importancia de la proletarianización, el trabajo legal e ilegal, el papel de la prensa revolucionaria, etc. Cada uno de estos artículos, debe ser comprendido en el momento de su elaboración. Por esta razón se indica al término de cada uno la fecha de su aparición.

En la Parte 2, se incluyen las posiciones del P.R.T. en diferentes coyunturas del proceso político argentino. En primer lugar la Respuesta al Presidente Cámpora, y los Acuerdos del P.R.T. ante el nuevo gobierno, que reflejan la posición de esta organización ante el gobierno surgido de las elecciones del 11 de marzo de 1973, y luego la declaración de enero de 1976 del Secretario General del P.R.T., Mario Roberto Santucho, ante la crisis argentina, caracterizada en ese momento por el acelerado deterioro del Gobierno de Isabel Perón, la posibilidad de elecciones generales y de Constituyentes, y la intensificación de las presiones golpistas.

En tercer término se incluye la declaración entregada a la Prensa Mundial por la representación exterior del P.R.T. en París, ante el golpe de Estado del 24 de marzo que instauró una nueva dictadura militar en Argentina.

Son muchas las cuestiones relativas a la línea política del P.R.T. que quedan sin tocar. Este trabajo sólo pretende mostrar, en rápidos pincelazos, algunos de sus aspectos.

CRISIS Y REVOLUCION EN AMERICA LATINA

PARTE 1

El advenimiento de una nueva crisis mundial del capitalismo es ya un hecho reconocido. Tambaleante por los duros golpes propinados por el heroico pueblo vietnamita, por el enorme costo de la injusta guerra de agresión que emprendiera, el imperialismo yanqui vio resurgir con espanto el fantasma de la crisis económica. Agobiado por el virulento resurgimiento de esa enfermedad congénita del sistema capitalista-imperialista, los EE.UU. impusieron a sus socios menores, los países capitalistas de la Europa Occidental y Japón, vía la devaluación del dólar, la obligación de soportar parte de sus problemas. Con ello no hicieron más que generalizar la inestabilidad y acelerar la marcha del mundo capitalista a su segunda gran crisis del siglo, a un profundo sacudimiento de todo el edificio burgués.

Desde fines de 1974 las quiebras de grandes empresas, la inflación, la desocupación en masa, etc., elevan la temperatura del sistema en alto grado. Las empresas buscan de mil maneras descargar la crisis sobre las espaldas de los obreros y ello lleva indefectiblemente a grandes choques de clase.

En la década del 30 el sistema capitalista vivió una crisis similar y en ella germinaron la revolución y la guerra. Masas trabajadoras de un gran número de países protagonizaron heroicas insurrecciones, enérgicas protestas de masas, vigorosas luchas guerrilleras. El capital imperialista por su parte, se dedicó febrilmente a la preparación de la Segunda Guerra Mundial. En Nicaragua la histórica victoria de las guerrillas del General Sandino sobre las tropas yanquis de ocupación en 1932, que resultó anulada después por la perfidia yanqui y la alevosa traición de su agente, el criminal Anastasio Somoza; en El Salvador la gloriosa insurrección de todo el pueblo dirigida por su Partido Comunista, aplastada por la bota militar al costo de 30.000 trabajadores salvadoreños masacrados; la columna Prestes en el Brasil; el formidable auge de masas de Chile, Argentina y el Uruguay, del cual surgieron poderosos partidos comunistas; revolución y guerra en España, en Vietnam, en China, son algunas de las grandes luchas de la década del treinta, triunfantes unas, derrotadas otras. En Latinoamérica, pese a la energía desplegada por las masas, no se logró ningún triunfo perdurable. Es que en la década del treinta nuestros pueblos carecían de experiencia revolucionaria y no lograron forjar verdaderas vanguardias. Los Partidos Comunistas, que en algunos países enraizaron en las masas y adquirieron considerable poderío, viraron hacia el fin de la década hacia una política reformista y empantanaron allí a nuestro joven movimiento revolucionario.

Hoy, en el marco de la nueva crisis mundial, las fuerzas revolucionarias de todo el mundo y, entre ellas las latinoamericanas, tienen ante sí condiciones sociales extremadamente favorables, se encuentran ante la posibilidad histórica de movilizar a masas populares efervescentes contra un enemigo capitalista-imperialista minado por la crisis y las disidencias internas.

Y sin dejar de calibrar las grandes y difíciles responsabilidades existentes, debemos mirar con optimismo el futuro próximo. Catorce años de enérgica lucha por el socialismo, inspirados por el faro de la Revolución Cubana, han dotado a los pueblos latinoamericanos de ricas experiencias y aguerridas vanguardias marxistas-leninistas capaces, a nuestro juicio y a condición de tomar plena conciencia de los históricos momentos que vivimos y tensar en

consecuencia, toda su potencialidad de madurar y crecer, conquistar la dirección de las masas y llevar a la victoria a distintos pueblos latinoamericanos. Nuevos "Territorios libres", productos de los segundo y tercer Vietnam que predijera el Che, han comenzado a incubarse al calor de la crisis capitalista. La preparación, consistencia y coraje de las auténticas corrientes marxistas-leninistas latinoamericanas, será factor decisivo en la transformación de la actual crisis en futura revolución nacional y social.

No se debe olvidar, por otra parte, que la bestia imperialista, gravemente herida por la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo, por los avances del campo socialista y el despertar de los pueblos oprimidos, se defiende con desesperación brutal en las guerras locales y especiales y se prepara activamente para desencadenar la Tercera Guerra Mundial.

EXPERIENCIAS DE LA DECADA DEL 60

El triunfo de la Revolución Cubana el 1º de enero de 1959, su rápida evolución hacia el socialismo, portadores de libertad, justicia y felicidad para el heroico pueblo cubano, surgió como nítido lucero en el oscuro firmamento latinoamericano.

Las décadas del 40 y 50 de estabilidad capitalista y control burgués sobre el movimiento de masas llevaron a un debilitamiento extremo a las fuerzas revolucionarias de nuestro continente, sepultando bajo pesadas lozas reformistas y populistas nuestras primeras experiencias y tradiciones revolucionarias. De ahí que el clarín de la Revolución Cubana resonó cálido en el corazón de los trabajadores latinoamericanos, convocando con vigor a la lucha, llamando a tomar las armas contra la opresión y explotación capitalista-imperialista. El desánimo existente en nuestro pueblo, producto de decenas de años de reformismo y populismo, fue sacudido de un plumazo. La lucha de masas se intensificó y amplió, reactualizó sus métodos y programas con reverdecimientos socialistas y revolucionarios y gruesos contingentes de elementos de vanguardia acudieron presurosos a formar en las nuevas organizaciones que se lanzaron a la lucha armada en distintos países de nuestro continente, para convertir "a la Cordillera de los Andes en la Sierra Maestra del continente americano".

Venezuela, Colombia, Guatemala, Perú, Nicaragua, Santo Domingo, Uruguay, Brasil, México, Argentina, Paraguay, Ecuador, Honduras, Chile, Bolivia fueron escenario de formidables movilizaciones y de violentos combates. Una nueva ola revolucionaria sacudió toda Latinoamérica conmoviendo los cimientos del sistema imperialista. Se vivieron valiosas experiencias, pero faltó en nuestro movimiento revolucionario la consistencia y claridad que sólo puede aportar la dirección proletaria de la lucha bajo la luminosa guía de la ideología marxista-leninista.

La particularidad de la experiencia cubana donde el factor ideológico y clasista, pilar fundamental del combate revolucionario, ocupó inicialmente un segundo plano, limitó las heroicas luchas libradas en esa década, el despertar revolucionario, por esta razón no se impregnó de marxismo-leninismo, fue sustituido por la teoría del "foco", teoría unilateral, inconsistente, de carácter no proletario ni científico que arrastró el

vigoroso impulso de una numerosa y heroica vanguardia al aislamiento y la derrota. El reformismo y el populismo subsistieron y a fines del 60 y principio de los años 70 resurgieron parcialmente ocasionando nuevos daños a la lucha por la independencia nacional y el socialismo.

Pero la práctica de la lucha de clases en distintos países latinoamericanos ratificó la convicción de que no hay otro camino hacia la revolución que la lucha armada, desechó el reformismo y el populismo, al tiempo que demostró la estrechez de la errónea concepción foquista y abrió ante los revolucionarios latinoamericanos el verdadero camino revolucionario, el camino de la guerra revolucionaria de masas, político-militar, es decir basada en la concepción marxista-leninista y fijó el criterio clasista básico de dirección proletaria y alianza obrero-popular.

La trascendente y amarga experiencia del Comandante Guevara en Bolivia, cerró esta etapa precursora que abonó, con heroicas experiencias, el terreno para la germinación de la nueva oleada revolucionaria, iluminada ahora sí por la todopoderosa ideología marxista-leninista.

ESTA ABIERTA LA SENDA HACIA LA REVOLUCION SOCIALISTA

Es así que la gran crisis del capitalismo, iniciada recientemente encuentra a los pueblos latinoamericanos en pleno proceso de revolucionarización, movilizados, dueños de importantes experiencias, enriquecida su tradición revolucionaria y en procura de asimilación del marxismo-leninismo, de la universal ideología proletaria a las condiciones concretas de distintos países del continente.

No debemos imaginarnos, sin embargo, un camino de miel y rosas hacia la liberación nacional y social, una impecable carretera pavimentada. Por el contrario, el camino está sembrado de dificultades, debemos atravesar aún anchos ríos y elevadas montañas y sufrir los bárbaros ataques de toda clase de ladrones y asesinos. Recibiremos duros golpes, derramaremos sangre patriota y generosa, trabajaremos sin descanso en difíciles condiciones. Pero ya hemos encontrado el verdadero camino y nuestros piquetes de avanzada nos preceden en el sendero abierto. Armados con la afilada ideología marxista-leninista y el poderoso brazo proletarios los pueblos latinoamericanos continuarán su irresistible avance liberacionista.

Ante la profunda crisis económica capitalista y el despertar revolucionario de nuestros pueblos, el peso del factor subjetivo, de la línea política y el grado de organización político-militar, se torna decisivo. Pero para ello es necesario que todas las organizaciones revolucionarias continentales se unan estrechamente, se apoyen mutuamente, intercambien experiencias y, fundamentalmente, profundicen el estudio del marxismo-leninismo, la proletarianización de los cuadros y militantes y los vínculos con las masas para enriquecer y precisar la línea política, mejorar sustancialmente en la efectividad del trabajo revolucionario y estar así en condiciones de conducir a la victoria este nuevo y poderoso auge de los pueblos latinoamericanos.

Publicado en *El Combatiente* Nº 155, Órgano
Central del Partido Revolucionario de los
Trabajadores de Argentina, del 17-8-75.



VIDA Y ORGANIZACION PARTIDARIA

¡DECIDIDOS A TRABAJAR DETERMINADOS A VENCER!

Seguindo las orientaciones del Comité Ejecutivo de diciembre de 1974, que señala la importancia actual de la formación de cuadros, para estar en condiciones óptimas de pasar a dirigir el movimiento de masas en la etapa que se avecina de generalización de la guerra revolucionaria, el camarada Benito Urteaga, miembro del Buró Político del Partido, dio una conferencia sobre formación de cuadros ante un grupo de compañeros responsables políticos de diversas zonas de una regional. Resumiremos brevemente los aspectos principales reseñados en el curso, a los fines que el mismo sea ampliamente difundido entre los compañeros del Partido, dirigentes, militantes, simpatizantes y allegados, especialmente entre la periferia obrera.

Se partió señalando la importancia que el conjunto de la militancia partidaria tenga un profundo conocimiento de la línea partidaria, su estrategia, sus principios tácticos, sus criterios de clase.

“*Los problemas de organización están subordinados al problema de clase y a la estrategia*”, señaló el camarada Urteaga. De acuerdo a cada clase y a cada estrategia hay un tipo determinado de organización, hay que tener en cuenta la relación entre el porvenir y lo inmediato. Esto significa que sin sacrificar el porvenir debemos garantizar lo inmediato. Para tener bien en claro el porvenir, la estrategia, es imprescindible que los cuadros manejen profundamente la línea del Partido; se debe conocer las resoluciones del IV Congreso que analiza científicamente una estrategia de poder para nuestro país; se debe profundizar en el estudio del V Congreso del Partido que orienta en los principales principios tácticos leninistas; y finalmente se debe estudiar el folleto “Poder Burgués y Poder Revolucionario”, que señala las orientaciones fundamentales hacia la etapa a la cual nos dirigimos. El conocimiento amplio y profundo de estos materiales, que son la estructura de la línea partidaria, permite la aplicación eficiente de la misma, y ello es así, porque numerosos problemas que hoy se presentan a la militancia partidaria están resueltos en estos documentos, en la línea del Partido y un insuficiente conocimiento de la misma, retrasa el cumplimiento de los planes trazados.

La estructura de los cuadros es lo que garantiza la aplicación eficiente de la línea partidaria. Es de acuerdo al papel de los cuadros, a su comportamiento; es de acuerdo a su accionar, como las masas reconocen la calidad y la actividad del Partido. Es en la estructura de los cuadros, donde las masas observan el vívido reflejo del Partido.

EL ARTE Y LA DIALECTICA DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

La construcción del Partido tiene dos aspectos; tiene una dialéctica y tiene un arte. La dialéctica en la construcción del partido consiste en que todos los aspectos de la actividad del mismo se presentan en forma contradictoria, es decir tienen un doble carácter. Por un lado, por ejemplo, es un partido de masas, porque tiene que estar fundido en las masas, sus miembros tienen que provenir de las masas; y a su vez es un partido de vanguardia, por su organización independiente, por su actividad independiente, por su estructura en la cual participan los mejores y más claros elementos de la clase obrera y el pueblo. Por un lado el Partido hace actividad de masas, por el otro hace actividad de vanguardia.

Cada actividad que emprende el Partido tiene su contradicción; tiene su dialéctica: existe contradicción entre trabajo militar y trabajo de masas; existe contradicción entre el trabajo político y el trabajo económico; existe la contradicción entre el trabajo legal y el ilegal; entre la actividad armada y la actividad no armada.

Resolver estas contradicciones es el arte.

Se presenta habitualmente que el déficit fundamental es desarrollar unilateralmente las tareas en determinado momento. Así, por ejemplo, cada tarea lleva implícita una presión unilateral. El hombre de la célula militar dice que no puede atender contactos porque tiene una operación militar; el dirigente sindical dice que no puede estudiar porque tiene que hacer actividad sindical; el compañero de propaganda dice que no puede atender la actividad de atención de contactos porque su tarea lo absorbe. Saber comprender, saber analizar, reflexionar sobre el aspecto contradictorio de las tareas

del Partido es saber comprender la dialéctica en la construcción del Partido, y saber aplicar los métodos, los principios de acción para resolver esta contradicción es un arte.

Este es el problema de la construcción de la dirección, de la estructura de cuadros y de los miembros organizados del Partido. El Partido, en su conjunto a sus distintos niveles, debe resolver este complejo problema para poder colocarse al frente de la lucha de clases del proletariado.

FORMACION DE LOS CUADROS DIRIGENTES Y RESPONSABLES DE CELULAS

A partir del Comité Ejecutivo de diciembre de 1974 la formación de cuadros dirigentes y responsables de células se convierte en el eslabón principal de la política de construcción del Partido.

En dicho CE se vio que el Partido había previsto la posibilidad del desencadenamiento de una situación revolucionaria, había valorado la situación objetiva nacional e internacional ampliamente favorables, había valorado correctamente el espíritu y estado de ánimo de las masas, y había dado una serie de orientaciones para prepararnos para una nueva etapa en la lucha de clases. Dicho CE comprobó y valoró que en ese sentido hubo déficits en la formación de los cuadros dirigentes responsables de células; de ahí que se tomó este problema como una de las tareas primordiales y para estar en condiciones de asumir la dirección del proceso en los próximos acontecimientos que se desencadenarán en el desarrollo de la situación revolucionaria que se prevé.

Ello nos lleva a definir las características del cuadro.

En primer lugar, debemos tomar el carácter de clase.

a) CARACTER DE CLASE

Necesitamos un conjunto de dirigentes, responsables de células y cuadros del Partido que provengan principalmente de la clase obrera. Debemos esforzarnos en la formación de nuevos cuadros que vengan de la clase obrera; se debe tener en cuenta que el compañero proveniente de la clase obrera posee características, métodos, hábitos, forma de vida, que facilita su desarrollo como militante

revolucionario. Su espíritu de sacrificio, abnegación, la disciplina, son cualidades que la propia vida en las fábricas, la producción social, el sacrificio a que se ven obligados a hacer para subsistir, los lleva en su más acelerado desarrollo como revolucionarios. Sus puntos de vista, orientados e imbuidos en el marxismo-leninismo, expresan los intereses históricos del proletariado. Las características de la vida en las fábricas, la necesidad del cumplimiento estricto de horarios, la existencia de supervisores, capataces, el ritmo de producción y la forma de producción social, ayuda a la comprensión inmediata de la necesidad de la disciplina en la actividad revolucionaria. Los compañeros militantes que provienen de otras clases no proletarias deben asumir y preocuparse por desarrollar las características, los hábitos y los puntos de vista del proletariado revolucionario. Dentro de la clase obrera, los camaradas que provienen del proletariado fabril, son generalmente los más aptos para el desarrollo de sus cualidades como revolucionarios. Por ello, el Partido debe centrar su actividad política sobre el proletariado fabril de las fábricas, y en especial sobre las grandes fábricas.

b) LIGAZON CON LAS MASAS

El cuadro debe estar ligado y participar de todos los problemas que hacen a la lucha de las masas, debe conocer sus aspiraciones, saber interpretar su estado de ánimo, y cada cuadro debe ser un fiel intérprete de las NECESIDADES de las masas.

c) RESPONSABILIDAD PARA CUMPLIR LAS TAREAS

La estructura de cuadros y militantes es el factor fundamental que nos permitirá incorporar a la gran cantera de cuadros que nos ofrecerán las movilizaciones de masas. Este contingente debe comprender cuadros sólidos, aptos para las distintas tareas revolucionarias con el fin de satisfacer todas las necesidades y de llevar la lucha en todos los terrenos.

Le Duan explica claramente que "La calidad del cuadro se expresa por los resultados obtenidos en el cumplimiento de las tareas en cada etapa". Esto significa la lucha contra la justificación; los cuadros dirigentes no deben permitirse ni deben permitir a otros cuadros ningún tipo de justificación para el incumplimiento de alguna tarea. En este sentido Le Duan agrega: "Lo que permite medir la calidad y el nivel de conocimiento de cada cuadro es si lleva a cabo o no las tareas revolucionarias, si aplica

correctamente y a fondo o no, la línea y la política del Partido". (Le Duan, *La Revolución Vietnamita*). El punto de referencia, entonces, para conocer la calidad de un cuadro, es saber cómo cumple teniendo en cuenta el medio y las condiciones en que se mueve. Porque no es lo mismo el resultado que se puede obtener en una fábrica en un clima de alza y entusiasmo, por ejemplo, que los resultados a lograr en una fábrica cuyo proletariado viene de sufrir una derrota y se encuentra desanimado, aplastado, aquietado.

d) ESPIRITU REVOLUCIONARIO

El cuadro debe poseer un elevado espíritu revolucionario, lo debe animar un inagotable entusiasmo por las tareas revolucionarias; es necesario alentar en los cuadros el espíritu revolucionario, levantar el ejemplo de nuestros mártires, el heroísmo de los caídos en Trelew, en las diversas regionales, en quienes los militantes deben encontrar el ejemplo de sus mejores cualidades revolucionarias. El ejemplo perenne del Negrito Fernández debe guiar a nuestros cuadros.

El Negrito Fernández, caído valerosamente en Catamarca, fue un ejemplo de revolucionario proletario marxista-leninista, por su inagotable espíritu revolucionario, por su amor a sus hermanos de clase, y su odio a los enemigos del pueblo trabajador. En este sentido, el Negrito poseía todas las cualidades que señalaba Le Duan:

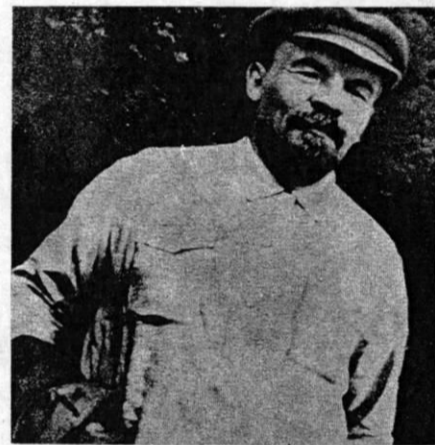
"Un cuadro debe ante todo ser absolutamente fiel a la causa de su clase y a la de su nación; fiel al ideal comunista; un cuadro debe estar profundamente ligado a las masas, animado de un fervor revolucionario puro, no teme a las privaciones y no retrocede ante los sacrificios, supera valientemente todas las dificultades. Si carece de fervor revolucionario y entusiasmo será imposible comprender correctamente el marxismo-leninismo y el fondo de la política del Partido; carecerá igualmente de entusiasmo para cumplir las tareas". (Le Duan, *La Revolución Vietnamita*).

El Negrito era un ejemplo de espíritu revolucionario. El compañero Urteaga recordando al Negrito señaló: "Llegaba a una regional, y si estaba por ejemplo una semana, el primer día se iba a la casa de un obrero del Partido, salía junto con él a visitar todos los contactos, a las fábricas, a los barrios obreros, visitaba los hogares de los camaradas obreros, conversaba con la gente, iba a visitar a la familia, se formaba así la imagen de la situación y recién después iba a la reunión de equipo con una idea formada del estado de

ánimo y de la situación de las masas. Y cuando asumió funciones dirigentes en el Partido, cuando lo representó en el exterior, se lo puede considerar prácticamente como el pilar fundamental que traía al Partido el aire de las masas".

e) DEDICACION AL ESTUDIO

Pero no basta con el espíritu revolucionario: la revolución exige también del profundo conocimiento científico, del estudio del marxismo leninismo, del estudio de la realidad sobre la base del marxismo-leninismo. Es importante la dedicación al estudio de todos los cuadros y militantes del Partido. No solamente debe ser estudiada la realidad política, social y económica, sino también, debe estudiarse y profundizarse el conocimiento de los clásicos del marxismo-leninismo, el repaso y la lectura sistemática de



Lenin, Ho Chi Minh, Le Duan, Vo Nguyen Giap, Marx y Engels, y todos los clásicos del marxismo. Asimismo es importante la compenetración y profunda comprensión de la línea política del Partido.

Sobre la base de los puntos señalados anteriormente entra a jugar otro factor de meridiana importancia para la construcción del Partido. Ello, es la capacidad del cuadro para orientarse creadoramente en la aplicación de la línea del Partido.

f) CAPACIDAD DEL CUADRO PARA ORIENTARSE CREADORAMENTE EN LA APLICACION DE LA LINEA DEL PARTIDO

El Partido en su conjunto tiene una línea general, una táctica general: cada regional traza sus planes dentro de esta táctica general y aplica la línea del Partido; dentro de cada regional, en cada célula, en cada equipo, el cuadro, el militante debe saber orientarse creadoramente en la aplicación de esta táctica general del Partido. El cuadro debe tener una amplia flexibilidad para la aplicación

de la línea, a par que una estricta firmeza para no desviarse de los principios esenciales de la misma. No debemos olvidar que los éxitos logrados por un cuadro del Partido, por cada militante, es un aporte al conjunto del mismo.

Ha habido etapas anteriores en el desarrollo de la actividad y ejemplos de desviaciones como consecuencia de una visión unilateral, desviaciones sindicalistas o espontaneístas, errores cometidos principalmente en las primeras etapas de la construcción del Partido y que han acarreado serios daños al mismo. Tenemos el ejemplo de los serios daños que se acarrió al Partido en la primera etapa de formación del mismo, durante la cual una camarilla pequeño-burguesa, al timón de la dirección partidaria, llevó al conjunto de la militancia a formarse en la práctica del sindicalismo. Tenemos la experiencia de la etapa militarista del Partido, en la cual se desarrolló un sólo aspecto de la construcción del Partido, es decir, la actividad militar. Se deben conocer profundamente los errores cometidos, y compararlos permanentemente con los éxitos obtenidos por las nuevas camadas, los grandes avances que se han logrado.

Debemos tener en consideración la experiencia de la construcción de la dirección, en la cual hubo una determinada etapa en que algunos cuadros, debido a la exigencias y a las necesidades de la lucha de las masas se vieron obligados a asumir funciones dirigentes sin haber completado una profunda experiencia en el seno del movimiento revolucionario. De ahí, que es de vital importancia el completar la experiencia no desarrollada en aquellos cuadros de dirección que se han visto obligados a asumir funciones dirigentes y responsabilidades sin haber hecho una gran experiencia de masas.

ASPECTOS CORRECTOS DE LA FORMACION DEL CUADRO

a) ¿DE DÓNDE SACAR LOS MEJORES CUADROS?

Los mejores cuadros deben provenir de la clase obrera, la más revolucionaria, la más interesada y la más capacitada para asumir las riendas del poder político de nuestro país. Por su práctica los cuadros provenientes del movimiento obrero están en las mejores condiciones para convertirse en la dirección de su propia clase; están asimismo, en las más óptimas condiciones para manejar los métodos revolucionarios. El camarada Truong Chin, miembro del Buró Político del Partido de los Trabajadores de Vietnam, escribió respecto a esta cuestión: "El trabajo



de edificación del Partido debe estar íntimamente ligado al movimiento revolucionario de las masas; es a través de la práctica revolucionaria de las masas que se reclutan a los nuevos miembros del Partido para mejorar sin cesar la composición del Partido y hay que admitir en sus filas a los elementos más ardientes, más concientes de la clase obrera; por otra parte, el Partido ha de atraer a su seno los mejores elementos del pueblo trabajador que se hicieron notar en el curso de la larga y dura lucha contra el imperialismo agresor y el curso de los movimientos de emulación patriótica por la edificación del socialismo".

(Curso de formación de cuadros, Asia, Africa y América Latina. La lucha por la Liberación y el Socialismo.) Como señala Truong Chin, el centro de la edificación del Partido y el reclutamiento de cuadros debe provenir del movimiento de las masas. Estos cuadros son la garantía de una sólida estructura en la construcción del Partido. El reclutamiento de los nuevos cuadros que han de dirigir el vigoroso proceso de guerra revolucionaria en nuestro país, debe provenir de la lucha del movimiento de masas, especialmente de las grandes fábricas, que son los lugares decisivos para el avance impetuoso de la Revolución Nacional y Social de nuestra Patria. Ningún cuadro puede rendir eficientemente al Partido si no tiene experiencia de masas.

b) ESTILO DE TRABAJO PROFESIONAL

El cuadro debe actuar como un profesional al servicio de la causa obrera, la causa de la revolución socialista. Toda su actividad debe estar orientada a resolver los problemas de las masas. Su vida está dedicada por entero al servicio del movimiento revolucionario.

El cuadro actúa como un hombre que piensa, reflexiona, vive en función de la Revolución. "No hay vida fuera de ella", al decir del Comandante Ernesto Che Guevara. El cuadro debe poseer una moral de combate leninista, vivir en el espíritu revolucionario, en el estilo de trabajo profesional que nos enseña Lenin.

c) MORAL DE COMBATE LENINISTA

Ello implica que para un revolucionario todo es posible. En el transcurso de la guerra revolucionaria, surgen y surgirán infinitas dificultades que un cuadro del Partido ha de ser capaz de resolver y superar, apelando a los máximos esfuerzos, a tensar todas sus fuerzas, y recurriendo a los recursos más ingeniosos. Un militante revolucionario no se desanima frente a las bajas. ¡Lo que quiere es vencer! No teme a las dificultades. El estudio es la otra cuestión de vital importancia. No puede haber justificativos para no estudiar. Ho Chi Minh decía que si un militante no se dedica al estudio andará a oscuras, a los tropiezos y sin saber adonde va. El estudio es como andar en la noche con un farol. Ello es así porque si no se tiene una guía, una orientación, no se puede desarrollar una actividad revolucionaria que deje buenos resultados, una actividad revolucionaria eficiente. El uso de la bibliografía debe tomarse como enciclopedia para resolver todos los problemas. Muchas dificultades que se nos presentan en la práctica están resueltas en la línea del Partido, y por un insuficiente estudio y conocimiento de la misma, nos cuesta resolverlas. Ocurre en ciertas oportunidades que por no perderse un cuadro un par de horas estudiando, se retrasan por meses trabajos políticos mal encarados, orientados equivocadamente, y que muchas veces nos pueden costar derrotas.

d) EJECUCION DE LAS TAREAS

En la ejecución de las tareas debe primar el principio de la responsabilidad individual de cada cuadro que se sintetizan las experiencias desarrolladas individualmente por cada miembro, depende de la dirección colectiva. Cada miembro de la organización, cada simpatizante, aspirante, militante, cuadro o dirigente del Partido debe comprender que un éxito logrado individualmente, es un logro del Partido, un aporte a su línea, a su organización, a su estructura, en definitiva es un triunfo que contribuye a fortalecerlo colectivamente, al conjunto. El papel de la dirección debe ser el de sintetizar las experiencias más importantes, de todo el Partido; a la vez, la dirección debe consultar permanentemente, no solamente sobre aquellas cuestiones sobre las cuales se tiene duda, sino consultar también sobre lo que se está seguro para resolver. La consulta a la base permite que la resolución vuelva enriquecida y se aplique con mayor determinación.

En la aplicación de la línea partidaria, en la ejecución de las tareas, prima la iniciativa, la fidelidad y la disciplina.

e) CONTROL

En el partido debe haber un permanente control, control para que se cumplan las tareas, control para que no haya déficits, errores o desviaciones, control que se avance de conjunto, ayudando a los más débiles a fortalecerlos políticamente. Y debe haber control de que haya una constante superación. Asimismo debe haber autocontrol. Cada compañero debe reflexionar sobre lo que hace y analizar cómo superarse a cada paso. Cada compañero del Partido, cada cuadro debe ser una fuente inagotable de iniciativas en la actividad partidaria. Iniciativa para desarrollar una tarea determinada, iniciativa para profundizar el trabajo de masas, para orientar a los nuevos combatientes que se suman a la acción revolucionaria. Un cuadro no teme el cambio, la transformación de una realidad en otra completamente distinta, por el contrario, alimenta el cambio, con responsabilidad, seriedad, pensando y reflexionando siempre sobre los errores cometidos. Un cuadro revolucionario ejercita la crítica y la autocritica. La crítica y la autocritica es el método fundamental para reforzar la unidad y la cohesión partidaria. Lenin decía que un Partido revolucionario sabe autocriticarse valientemente de los errores cometidos y emprender el camino de la rectificación de esos errores. La crítica y la autocritica, en la medida que se la tome correctamente como método, que se la utilice constructivamente, permite superar los déficits, corregir los errores, y dinamiza la actividad del partido.

Hay energías en los militantes y cuadros del Partido que subyacen dormidas; el desarrollo correcto y en profundidad de esta política de formación de cuadros, ayuda a despertarlas, y se pueden dar grandes saltos cualitativos a partir de ello.

El impulsar con energía todos los aspectos de la formación de cuadros, la disciplina, la voluntad para cumplir las tareas, el estudio, la moral de combate, el combinar todas las formas de construcción del Partido, nos lleva a la superación que necesitamos para arribar con éxito a la etapa de dirigir a las amplias masas obreras y populares en una situación de crisis revolucionaria; nos lleva, entonces, a la super-superación.

Es necesario en el desarrollo de la actividad realizar reuniones de evaluación del trabajo cumplido, y sobre la base de estas reuniones fijar un plan.

Tenemos que profesar el culto a cumplir con las exigencias de las

masas. Todos los planes están subordinados a las necesidades de las masas. En las fábricas, en las villas, en los barrios, en las facultades, la obligación de los cuadros de prepararse y avanzar está en relación directa con las exigencias de la lucha de las masas.

Vivimos una situación nacional e internacional de profunda crisis de las clases dominantes, una situación ampliamente favorable para pasar a una etapa de crisis revolucionaria. Objetivamente se plantea la crisis de la burguesía; la crisis del imperialismo se desarrolla vertiginosamente; ¿y cuál es la situación de las masas? SALIR del retraimiento, acumular odio, lanzarse al enfrentamiento generalizado, hay una tendencia a la lucha. Nuestro Partido debe cuidar que la lucha de las masas se encamine a una victoria, se debe evitar que se combata aisladamente, que se desperdigen fuerzas. Nuestro Partido debe velar por la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas; debe velar asimismo por desarrollar el más alto grado de organización clasista; debe impulsar la formación de centenares y centenares de células partidarias para que las masas logren tener sus herramientas capaces de enfrentar con éxito a los enemigos del pueblo

trabajador, que también se preparan para intentar derrotar a las masas. En los momentos de crisis revolucionarias, el papel subjetivo se acrecienta; se agiganta la responsabilidad de cada cuadro, de cada militante, de cada dirigente partidario, de los simpatizantes y allegados.

El elemento subjetivo (vanguardia revolucionaria, estado de ánimo de las masas, Partido, etc. etc.) juega un rol decisivo en el curso de la lucha de clases. De él depende el éxito o el fracaso de la revolución.

Nuestros cuadros, concientes cada vez más del papel que habrán de jugar en los decisivos enfrentamientos que se avecinan en nuestra Patria, munidos de la ideología del proletariado, y surgidos del seno del movimiento de masas, sintetizan sus aspiraciones de victoria en la consigna:

**¡DECIDIDOS A TRABAJAR
DETERMINADOS A VENCER!**

Publicado en el N° 154 de
"El Combatiente", Órgano
Central del Partido
Revolucionario de los
Trabajadores de Argentina.
—10 febrero 1975—.



VIDA Y ORGANIZACION PARTIDARIA

TEORIA REVOLUCIONARIA

GUIA PARA LA ACCION

EN LA LUCHA CONTRA LA BURGUESIA, EN EL SENO MISMO DE LA LUCHA DE CLASES, SE INSCRIBE COMO UNA NECESIDAD IMPOSTERGABLE EL MANEJO DE LA TEORIA REVOLUCIONARIA: "SIN TEORIA REVOLUCIONARIA NO PUEDE HABER TAMPOCO MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO". (LENIN)

¿De dónde surge la teoría? La teoría no surge de la nada, surge de la práctica social concreta. Por lo tanto la teoría revolucionaria como tal, será la expresión de la práctica revolucionaria. Todo tipo de conocimiento tiene como punto de vista fundamental la práctica. El hombre no puede llegar a conocer ninguna cosa sin entrar en contacto con ella, sin transformarla. La teoría revolucionaria no es una excepción, por lo tanto, aquéllos que pretenden ser teóricos de la revolución o manejar los métodos de la teoría de la revolución mediante el estudio, encerrados en sus bibliotecas, a más de no ser revolucionarios serán unos lamentables teóricos.

Marx y Lenin concibieron su teoría, no sólo por el genio que indudablemente poseían, sino porque por sobre todas las cosas participaron personalmente en la lucha de clases. Hay muchas personas que realizan un estudio libresco del marxismo y que a partir de esto pretenden llegar a un manejo profundo del mismo. Es necesario advertirles que muy poco pueden conocer del marxismo sin una práctica consecuente; que el marxismo es un compromiso militante. El mismo Marx fue un ejemplo vivo de actividad militante y de vida revolucionaria. Recordemos su rol preponderante en la organización de la Liga de los Comunistas y en la Asociación Internacional de Trabajadores, sin eludir ningún compromiso político hasta el día de su muerte a pesar de los múltiples exilios y de la miseria que debió soportar.

La teoría revolucionaria, como todo conocimiento, se va constituyendo sobre la práctica, en este caso: sobre la práctica realizada a través de la lucha de clases. Esto, es un proceso de desarrollo y de crecimiento continuo gracias al cual, los revolucionarios vamos elaborando nuestra teoría.

La experiencia de aquéllos que nos precedieron en esta práctica, constituye el conocimiento adquirido del que debemos valernos los revolucionarios para continuar con

nuestra lucha y así sacar en base a estos conocimientos y a esta práctica, nuevas y preciosas experiencias que enriquecerán a su vez el arsenal teórico de la revolución, con el cual encarar la transformación del mundo que nos proponemos.

De esta manera, los revolucionarios, iremos confrontando la teoría con la práctica revolucionaria, enriqueciendo constantemente la una con la otra y haciendo más eficaz nuestra militancia y nuestra labor transformadora. Esto sólo será posible si desarrollamos a ambas en el seno del partido del proletariado, del partido revolucionario.

Es a través de este intelectual colectivo, a través del partido, que la conciencia revolucionaria desarrollada en su seno se divulgará entre las masas. Y es en el contacto estrecho de nuestros militantes con las masas aprovechando de la iniciativa de éstas, como el partido podrá actuar con todos los elementos necesarios para la elaboración de la teoría revolucionaria que le corresponde.

"...el socialismo, desde que se ha hecho científico, exige que se lo trate como tal, es decir, que se le estudie". (Lenin). Es responsabilidad de todos los compañeros el estudio serio y profundo del socialismo, del marxismo-leninismo, teniendo en cuenta que ésta es una de las armas más eficaces para la práctica y la acción revolucionaria.

Es necesario profundizar cada vez más el marxismo-leninismo y todos los elementos de los que parte el comunismo, incrementando el análisis crítico y no limitándonos jamás al mero estudio de las consignas.

Debemos alertar, por otra parte, sobre una marcada tendencia dentro de algunos sectores en recurrir a intérpretes burgueses y pequeño burgueses que se ponen de moda, en lugar de remitirse a las fuentes, a los clásicos del marxismo-leninismo, cuya lectura es proveedora de siempre renovadas y ricas experiencias. Estos "pensadores independientes", al no realizar una práctica revolucionaria, no pueden aprender de la propia realidad el método dialéctico de análisis, cayendo así en el pensamiento formalista, propio de las corrientes burguesas.

LA EDUCACION ENTRE LOS MASAS

En estos momentos, cuando el alza del movimiento de masas y el rápido

desenvolvimiento de los acontecimientos, determinan la necesidad de una clara orientación y dirección política; debemos aprovechar al máximo las posibilidades legales para propagar y difundir la teoría revolucionaria, formando centenares de grupos de estudio y preparando nuestros cuadros y militantes para cuando en otros momentos se haga más difícil la vida del revolucionario y la difusión y el estudio de la teoría.

Es imprescindible ganar al pueblo para extender y consolidar la organización. La tarea de la formación política de las masas no debe ser postergada. Debemos aprender de los vietnamitas que, en situaciones sumamente difíciles y con una persecución encarnizada por parte de los contrarrevolucionarios, supieron encontrar la forma y valerse de los medios para construir equipos móviles de educación política, a los que acudían los trabajadores y trabajadoras de los pueblos y aldeas. El mismo Ho Chi Minh enseñaba a los militantes y campesinos. Muchos de los que acudían a estos cursos, y sobre todo las mujeres, no conocían la lengua vietnamita. Los revolucionarios se vieron precisados a aprender los distintos dialectos y a valerse de dibujos, ya que no tenían otras formas de comunicarse, para hacerles comprender cómo los franceses y los japoneses explotaban al pueblo, para hacerles comprender la necesidad de la unión nacional para enfrentar a los colonialistas, para hacerles comprender de cómo los campesinos morían aplastados bajo el peso de los impuestos y para que al fin, vieran la necesidad del trabajo clandestino y de la preparación para la insurrección armada. Todas estas escuelas florecieron en la jungla vietnamita y fueron el lugar de formación de miles y miles de militantes que luego a su vez se convertían en núcleos de extensión del movimiento.

La situación concreta que padece el proletariado, cuando toma conciencia de ella y se empieza a movilizar por sus reivindicaciones, es de por sí educativa. Cuando pide aumentos que les son negados, cuando experimenta la aplicación de la justicia burguesa y de la de la democracia burguesa, cuando es suspendido o despedido de su trabajo, cuando ve sus sindicatos en manos de traidores o burócratas, etc., son todas situaciones educativas. A los revolucionarios nos corresponde

entonces, por una parte, hacerle comprender al proletariado que esta situación de humillación y miseria que padecen es idéntica a la que sufren todos los explotados del mundo y que es producto de este sistema capitalista.

Y por la otra, debemos abocarnos a la tarea de educación práctica de los obreros, iniciándolos en las verdades del marxismo-leninismo, demostrando con hechos concretos cómo la burguesía mantiene su régimen de explotación, haciéndoles conocer las luchas que libran sus hermanos e informándolos de las experiencias desarrolladas por el socialismo. Debemos tratar de hacer de los sindicatos verdaderos centros y escuelas de educación obrera y socialista. La educación de los obreros, ya sea dentro o fuera del sindicato, debe adaptarse al nivel actual de las masas, pero evitando siempre todos los elementos que



estimulen el atraso de éstas y la persistencia de ideas erróneas. En ese sentido nuestra actividad debe ser siempre desenmascaradora. Hablamos de adaptarnos al nivel actual de las masas, tratando de llegar a los sectores menos concientes, pero por supuesto esforzándonos en elevarlas a un nivel más alto en el aspecto cultural y político. La importancia de la educación en el proletariado, queda demostrada cuando vemos que los sectores menos concientes se movilizan espontáneamente por sus reivindicaciones económicas. Pero sólo los sectores más lúcidos acceden a la lucha política. Por eso los socialistas han dado siempre tanta importancia a la educación del proletariado en contraposición a la tendencia burguesa que, o se la retacea, o se la brinda totalmente deformada para que no pueda despertar nunca y comprender la naturaleza misma de

este sistema de explotación, emprendiendo así el camino hacia su liberación. Por eso, debemos educarnos y educarlos para librar la lucha en todos los frentes. Esto sí, debemos tener siempre presente que la verdadera educación de masas no puede ir separada de la lucha política revolucionaria. La lucha es un arma efectivísima de la educación; y el marxismo mismo, como ya tantas veces se ha dicho, "una guía para la acción".

Por eso, la educación del proletariado, no debe ser sólo libresca; debemos educarnos a partir de la propia experiencia práctica y tratar de descubrir nuevas formas de organización en los sindicatos, en los barrios y en los talleres.

La clase obrera, debe comprender entonces la necesidad de educarse, formar círculos de estudio y de lectura donde se lean los textos clásicos del marxismo-leninismo, donde aprendamos de la experiencia rusa, china, cubana o vietnamita, donde se lea la prensa revolucionaria y se estudie y discutan los materiales del partido revolucionario.

Tenemos una rica experiencia acumulada que da racionalidad a nuestra lucha y que nos brindará avances notorios en el desarrollo de esta guerra a muerte que libramos contra la explotación capitalista y el imperialismo.

Del folleto "Vida y Organización Partidaria" (1ª parte), publicado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina.

VIDA Y ORGANIZACION PARTIDARIA LAS FINANZAS

¿Con qué criterio financiero se construye la organización de vanguardia del proletariado?

Esta pregunta apunta a una cuestión importante, íntimamente relacionada con los criterios de moral y proletarización que se sustentan.

En principio, nosotros sostenemos el criterio leninista, que permitió a la clase obrera rusa construir su partido, sirvió luego de modelo a todos los partidos obreros revolucionarios.

Este parte de considerar la situación de la clase obrera en la sociedad capitalista. Vemos que por ser la clase explotada, despojada de todo tipo de bienes, cada pequeño avance, todo beneficio que obtiene, es producto de su propio esfuerzo y sacrificio.

Precisamente, las primeras formas de organización que se dio la clase obrera, fueron las sociedades de ayuda mutua para financiar los entierros de sus miembros y para ayudar a sus viudas y huérfanos. A partir de allí se fueron desarrollando las cooperativas de consumo, las cajas solidarias para el sostenimiento de las huelgas.

La clase obrera fue demostrando y comprendiendo así su capacidad de organización, la posibilidad que tenía de prescindir por entero de la burguesía, desarrollando sus propias normas y formas de organización. En la actualidad los sindicatos, obras sociales, etc. son sostenidos también por el esfuerzo de los obreros, independiente de que reciban realmente tales beneficios o que éstos les sean robados por la burocracia. Ahora bien, si para las formas más simples de la lucha económica y de la ayuda mutua los obreros pueden y deben resolver sus problemas por sus propios medios; ¿no es tanto más lógico que también puedan y deban resolver por sus propios medios los problemas financieros que plantea la construcción de su arma fundamental, el Partido que deben forjar para tomar el poder?

Este es, efectivamente, el criterio leninista sobre las finanzas, que han aplicado todos los partidos revolucionarios proletarios y que aplica nuestra organización.

Con este criterio, las finanzas resultan un excelente barómetro del grado de crecimiento y ligazón política de la organización a las masas.

Si disponemos de recursos suficientes para resolver los distintos problemas que plantea el desarrollo revolucionario es porque estamos trabajando bien. Porque estamos ganando las mentes y corazones del

pueblo. Ese cariño y respeto de las masas nos permite entonces disponer de los fondos para seguir avanzando. Si, por el contrario, comenzamos a sufrir problemas financieros, ésto es índice seguro de que no estamos trabajando bien, que estamos desarrollando una labor política y organizativa ineficaz. Que no estamos aprovechando todas nuestras posibilidades de desarrollo, que no estamos llegando a amplios sectores obreros con nuestra labor. O simplemente, que nuestras posiciones son equivocadas y por esta razón a los obreros no les interesa sostener una organización que no responde realmente a sus intereses.

Si, por el contrario, resolviéramos todos nuestros problemas financieros por otros medios, no podríamos conocer el grado de respuesta que tiene nuestra labor y corregir de esta manera nuestras deficiencias.

Es el mismo criterio que se aplica a la prensa revolucionaria: cobrar los materiales y sostener la prensa por sus propios medios, teniendo de esta manera índices seguros sobre la acogida que tienen nuestras publicaciones, y con su propio trabajo deben sostenerse, sostener a su familia y contribuir al sostenimiento de la organización, cotizando una parte de sus sueldos o jornales.

Sólo por excepción la organización sostiene a algunos compañeros cuando se plantean problemas graves de seguridad o cuando por alguna razón se necesita todo su tiempo profesionalmente dedicado a la revolución. En tales casos la asignación que se les da a los compañeros se calcula en base a los jornales obreros, de manera que tengan un nivel de vida estrictamente proletario.

El mismo criterio se aplica a todo tipo de gastos tratando de resolver los problemas que se plantean preferentemente a través de la iniciativa de los compañeros y de las masas, y no mediante la aplicación de criterios “de aparato” basados exclusivamente en los recursos financieros.

A fin de garantizar la correcta y consecuente aplicación de estos criterios, nuestra organización —tanto el Partido, como el E.R.P. dirigido por él— practica el criterio de “finanzas abiertas”. Es decir, el control colectivo, estricto y constante de las finanzas de toda la organización. En cada equipo o célula todos los compañeros conocen y discuten los informes financieros, que luego son elevados a los distintos órganos partidarios. A la inversa, la dirección debe rendir periódicamente cuentas sobre las finanzas del partido.

Entonces, nos preguntan muchos compañeros, ¿qué destino tienen las importantes sumas que el Ejército

Revolucionario del Pueblo expropia a la burguesía?

Precisamente el desarrollo de la guerra revolucionaria plantea problemas de tipo técnico que requieren mucho dinero para resolverlos. En estos momentos los recursos provenientes del pueblo no alcanzan para cubrir tales gastos. El pueblo no está aún en condiciones de costear tan grandes sumas. Más lógico es que tales gastos los financie el propio enemigo. Que es también una manera indirecta de financiamiento por el pueblo trabajador, puesto que el dinero que se expropia a las empresas imperialistas no es otra cosa que el fruto del trabajo de los obreros robado por la burguesía.

Pero a la inversa, sería incorrecto que tales fondos fueran usados indiscriminadamente para todo tipo de gastos, por las razones antes explicadas.

En consecuencia, a un criterio proletario para la obtención de los fondos, debe, necesariamente, corresponder un criterio proletario para el gasto de esos fondos.

Estaríamos traicionando a la clase obrera si los fondos que todos los compañeros aportan con su sacrificio, nosotros los malgastáramos.

Por esta razón, los gastos de la organización se reducen al mínimo indispensable. Todos los compañeros militantes deben trabajar.

Del folleto “Vida y Organización Partidaria”, publicado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina.

VIDA Y ORGANIZACION PARTIDARIA

TRABAJO LEGAL E ILEGAL

“Pero los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales de lucha con **TODAS** las formas legales son malísimos revolucionarios”. Esta tajante definición de Lenin, es una de las más claras enseñanzas que nos ha dejado la experiencia a través de la cual la vanguardia obrera rusa y su gran dirigente superior construyeron el primer partido proletario de combate y llevarlo a la victoria.

El trabajo ilegal, las formas clandestinas de acción revolucionaria, surgen como una necesidad de la lucha de clases, por el hecho simple de que ninguna clase dominante de la historia ha entregado pacíficamente el poder a las clases dominadas que se rebelaron contra ellas.

Ni bien apunta entre los dominados —en nuestro caso, entre los obreros— el germen de la rebelión, ni bien comienzan ellos a tomar conciencia de clase y a movilizarse por sus derechos, aún los más elementales, los explotadores dominantes de turno —en nuestro caso la burguesía— descargan contra ellos el peso de sus fuerzas represivas.

En consecuencia, saber tener una organización aguerrida, de combate, altamente centralizada y disciplinada, hábil para moverse sin presentar flancos al enemigo es la condición indispensable para que los obreros y todos los oprimidos alcancen la victoria.

“Hasta tal punto es el carácter conspirativo de la actividad clandestina, condición imprescindible de tal organización, que todas las demás condiciones (número de miembros, su selección, sus funciones, etc.) tienen que condicionarse con ella”. (Lenin: “*¿Qué Hacer?*”).

Sin embargo, este carácter conspirativo de la actividad clandestina, corazón y núcleo de la lucha revolucionaria, limita por su propia naturaleza, el desarrollo de las tareas, las hace más lentas y difíciles.

Evidentemente, si los revolucionarios pudiéramos, por ejemplo, abrir un comité en cada barrio, usar libremente la prensa y la televisión, para difundir nuestras ideas, nuestra labor sería más sencilla.

¿Cómo suplir entonces esos medios legales de desarrollo que la burguesía en el poder nos niega?

Precisamente en esto reside la ciencia leninista de la política, en saber encontrar las formas de acción, la

combinación de medios legales e ilegales de lucha, no en abstracto, mediante recetas generales, sino en cada circunstancia concreta.

"Es indudable que en este punto la tarea consiste, como siempre, en saber aplicar los principios generales y fundamentos del comunismo "a las peculiaridades" de las relaciones entre las clases y los partidos, "a las peculiaridades" del desarrollo objetivo hacia el comunismo, propias de cada país y que es necesario saber, estudiar, descubrir y adivinar". (Lenin, *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*.)

Es decir, los revolucionarios deben adaptarse a las circunstancias de cada país, a sus costumbres y características nacionales, a las relaciones concretas entre las clases en cada momento. Es típico el ejemplo vietnamita, cuando en 1956, enfrentados a una represión feroz supieron enmascarar su actividad revolucionaria en sociedades para la matanza de cerdos! Simplemente, ellos supieron aprovechar una tradición nacional de Vietnam, la de reunirse varias familias para matar y faenar en conjunto los cerdos que pudieran reunir.

ARGENTINA: UNA SITUACION SINGULAR

Precisamente en materia de saber combinar las tareas legales e ilegales en cada situación concreta, la actualidad argentina ofrece complejas y ricas circunstancias. Para algunos compañeros del peronismo revolucionario, la situación es simple. "Tenemos un gobierno popular" dicen ellos. En consecuencia, la actividad de los revolucionarios puede desarrollarse de una manera amplia, completamente legal.

Nosotros, sin embargo, no creemos en el carácter popular de este gobierno. Por el contrario, sostenemos que su naturaleza de clase es burguesa, y, por lo tanto, hostil a los revolucionarios.

Una serie de hechos comienzan a probar claramente nuestra convicción: el Pacto Social, la masacre de Ezeiza, la censura de prensa (sanción a los canales 11 y 13 por la conferencia de prensa de nuestro partido, en base a una ley lanusiana que sigue vigente), el despliegue policial otra vez en plena vigencia, la detención de compañeros revolucionarios, etc., y ahora el autogolpe contrarrevolucionario.

Este "recambio" orquestado por el ultraderechista de López Rega y la burocracia sindical, en acuerdo con las Fuerzas Armadas, está encaminado, evidentemente, a desatar una mayor represión contra los órganos de la vanguardia revolucionaria: la guerrilla y el movimiento clasista.

Es que la burguesía se ha visto obligada a acelerar sus planes tácticos ante la movilización de las masas. Ellos esencialmente buscaban una tregua político social que les permitiera formular con tiempo sus planes de ataque a las fuerzas revolucionarias. Ante el aceleramiento de la lucha de clases, respondieron con la masacre de Ezeiza, primer paso de un operativo más vasto.

A su vez, Ezeiza originó contradicciones en el propio gobierno (con Cámpora y el Ministro Righi, por ejemplo) y de ahí el autogolpe. Sin embargo, la necesidad de recubrir esta maniobra como "respuesta a un deseo del pueblo" (Perón presidente) torna aún más contradictoria la situación ya que puede obligarlos a guardar ciertas formas democráticas durante la campaña electoral.

Estamos entonces en una de esas situaciones que no admiten recetas ni doctrinarios. No podemos entregarnos al ensueño de contar con un gobierno popular y trabajar "a plena legalidad" facilitando la labor del enemigo que quiere destruirnos. Pero tampoco podemos descuidar el más amplio aprovechamiento de toda actividad legal o semilegal.

Pues precisamente las actividades de ese tipo son las que permiten a la vanguardia de la clase obrera, al destacamento de obreros concientes que forman el núcleo revolucionario, ligarse con las más amplias masas, conocer y recoger sus aspiraciones y dirigir las al combate.

Una de las aspiraciones fundamentales de las masas en estos momentos es la vigencia de las libertades públicas. Esta fue una de las razones que más pesaron en el voto al FREJULI el 11 de marzo. Se aspiraba a salir de la pesada y asfixiante atmósfera de la dictadura militar. El pueblo estaba ya harto de rastillos, pinzas, censura, allanamientos, persecuciones, torturas y asesinatos.

El ataque a las libertades democráticas por este gobierno será pues resistido con fuerza por las masas. Por eso el enemigo trata de encubrir este ataque con el macartismo. Mediante la propaganda anticomunista, mediante el levantamiento de la "camiseta" peronista, se trata y se tratará de aislar a la vanguardia obrera, a los revolucionarios, a la guerrilla, presentándolos como "grupos minúsculos que atentan contra los intereses nacionales".

La más amplia utilización de todas las formas de actuación legal y semilegal se complementa pues, con la enérgica defensa de las libertades públicas.

Cada paso que el enemigo dé en este sentido, cada centímetro que quiera avanzar en el cercenamiento de las libertades democráticas, debe

ser duramente disputado por las masas.

Los revolucionarios debemos estar en primera fila de esa batalla desenmascarando el macartismo, mostrando su carácter reaccionario y antiobrero, denunciando a todo ataque concreto contra esas libertades.

Defender con energía el derecho de los obreros a recuperar los sindicatos, a expulsar a la burocracia traidora.

Defender con energía la libertad de prensa en general y el derecho de la prensa obrera a circular libremente, en particular. Defender con energía el derecho de reunión, de asociación, de palabra. Denunciar los despliegues represivos, las detenciones, todo avasallamiento de los derechos constitucionales.

Defender incluso a los legisladores y funcionarios del gobierno que tomen o planteen medidas progresistas y que en este momento también son objeto del ataque derechista, por ejemplo, la defenestración de Righi, que se resistía a reprimir, y de Puig, que levantó algunas posiciones antiimperialistas en la OEA; la "renuncia" del gobernador de Salta, que acababa de encarcelar quince torturadores, el rumor sobre la renuncia de los diputados de la juventud y otros, los ataques a Atilio López en Córdoba y a Martínez Bacca en Mendoza, etc.

En la defensa de las libertades públicas, las estaremos ejerciendo y, a la inversa, en la medida que las defendamos podremos ejercerlas más ampliamente.

Todo ello sin hacerse ilusiones sobre el carácter de clase del gobierno y sin perder de vista que "necesariamente" la burguesía pasará, más tarde o más temprano, a la ofensiva contrarrevolucionaria abierta y violenta.

Pero esa diferencia en más o en menos, esa diferencia que puede ganarse o perderse en el tiempo, tiene mucha importancia para la vanguardia de la clase obrera y para el conjunto de las masas oprimidas, en momentos en que la lucha de clases experimenta una aceleración, en que todas las clases de la nación organizan sus fuerzas y se preparan para grandes enfrentamientos en el futuro.

De la profundidad y habilidad con que los elementos de vanguardia sepan llegar y ganar para la causa revolucionaria a los más amplios sectores de masas, dependerá precisamente la fuerza de esos enfrentamientos y el saldo que arrojen para la Guerra Revolucionaria por la Liberación Nacional y el Socialismo.

Del folleto "Vida y Organización Partidaria", publicado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina.

VIDA Y ORGANIZACION PARTIDARIA LA PROLETARIZACION

La cuestión de la proletarianización sobre la que no es reiterativo volver una y otra vez, tiene dos aspectos: el moral y el de construcción del partido.

Sobre el primer aspecto, puede verse nuestro folleto: *Sobre Moral y Proletarianización*¹. Señalamos allí que "...proletarianizarse constituye la condición básica, el paso previo imprescindible para combatir y tender a liquidar el individualismo. Y con él a todas las manifestaciones de la hegemonía burguesa, para establecer la hegemonía proletaria en la sociedad"².

En esta nota nos interesa desarrollar el otro aspecto de esta cuestión, es decir el relativo a la construcción del Partido.

Esta cuestión es hoy particularmente importante por lo siguiente: en el combate contra la Dictadura Militar, la burguesía había perdido en gran medida su hegemonía en la sociedad, es decir el grado de acuerdo que presta el pueblo a los proyectos sociales desarrollados desde el poder. La Dictadura, huérfana de toda base social, se sostenía sobre la pura fuerza de su aparato represivo.

Pero esto no se daba porque en el campo popular se hubiera desarrollado claramente la hegemonía proletaria, porque el conjunto del pueblo prestara claramente su apoyo a un proyecto social proletario, es decir socialista, que a su vez fuera desarrollado por el proletariado a través de una sólida organización de clase.

Por el contrario, la falta de base dictatorial se debía más bien a las propias contradicciones de la burguesía y del capitalismo en nuestra Patria y en el campo popular coexistían, junto a un proyecto verdaderamente proletario en desarrollo, tendencias pequeño-burguesas subordinadas ideológicamente a la burguesía.

Hoy la situación ha cambiado. La burguesía se ha puesto en gran medida de acuerdo para tratar de restablecer su hegemonía, bajo la dirección de Perón y levantando las banderas de "*la paz social*", la "*reconstrucción*" y "*liberación*".

Si bien éste tropieza con la resistencia de amplios sectores del pueblo, que desconfían y repudian decididamente tales maniobras, por otra parte ha logrado ciertos éxitos, precisamente en la medida que esas tendencias pequeño-burguesas se apresuran a dar su apoyo total o parcial, conciente o inconciente, al proyecto burgués,

tratando activamente de atar una vez más a la clase obrera al carro burgués.

Hoy más que nunca, pues, la clase obrera debe defender y desarrollar su independencia de clase, organizar sólidamente sus fuerzas en torno a su propio proyecto socialista, a fin de ganar a las capas más atrasadas de su propia clase y a las amplias masas populares, aislando y derrotando a la burguesía.

Esta organización y esta fuerza sólo pueden darse en torno a un partido de vanguardia, un partido revolucionario proletario, que sea de verdad el Estado Mayor dirigente de nuestra Revolución.

A la inversa, este partido sólo puede construirse enraizando sólidamente en las filas de la vanguardia obrera, incorporando a su seno miles y miles de obreros que expresen lo mejor de nuestra clase y de nuestro pueblo. Esto último parece algo muy sabido y repetido, pero no es tan así. Las presiones de la sociedad burguesa se expresan a veces de las maneras más sutiles, que no es fácil detectar inmediatamente.

Debemos tener absolutamente claro que la única forma de construir un Partido sólido, de dar a la clase obrera la posibilidad de jugar todo su peso en la lucha de clases es sobre la base de la organización política de los obreros, allí donde se vive cotidianamente la contradicción principal entre explotados y explotadores, en las fábricas y demás unidades de trabajo.

El trabajo sindical en organismos clasistas y antiburocráticos es justo y los revolucionarios debemos impulsarlo; la organización de los obreros y otros sectores populares en sus barrios, es justa y los revolucionarios debemos impulsarla; la organización de las capas populares no proletarias, empleados, campesinos y estudiantes, por sus reivindicaciones, es justa y los revolucionarios debemos impulsarla; la lucha del conjunto del pueblo por la democracia y contra el imperialismo es justa y los revolucionarios debemos impulsarla; la lucha armada, desde la autodefensa de las masas, hasta la actividad guerrillera, es hoy más necesaria que nunca y los revolucionarios debemos impulsarla con más firmeza que nunca; debemos desarrollar permanentemente la lucha ideológica y la propaganda y agitación revolucionaria; todas las formas, en fin, de lucha, legales e ilegales,

armadas y no armadas.

Pero todas y cada una de estas actividades no podrá desarrollarse eficazmente e integrarse de manera armónica en el conjunto de la lucha de clases sin una dirección proletaria, que esté sólidamente asentada en la organización política de los obreros, en sólidas células partidarias en fábricas, talleres, minas, fincas, lotes, etc.

La organización política de los obreros no sólo permite desarrollar amplia y eficazmente todas las tareas en el propio seno de la clase, sindicales, políticas y militares. La organización política permite también hacer realidad efectiva la dirección proletaria del conjunto de las luchas populares.

Es necesario, como señalaba Lenin, elevar a revolucionarios profesionales a los mejores militantes obreros, destacar cuadros obreros a todos los frentes de lucha de las masas.

La experiencia de todas las revoluciones y la nuestra propia, prueban que allí donde las tareas son encaradas por nuestros cuadros obreros, éstos organizan rápida y eficazmente, garantizan la efectividad y continuidad de las tareas, saben enfrentar con paciencia y firmeza las vacilaciones y las presiones de clase de la pequeña burguesía, orientar el conjunto de la lucha en la dirección correcta y combinar armoniosamente la multiplicidad de tareas.

En esto consiste el aspecto político-organizativo de la proletarianización, que unido a su aspecto moral hará de nuestro Partido una sólida organización obrera de combate y le permitirá a nuestra clase dirigir exitosamente al conjunto del pueblo por el camino de la Revolución.

1. Ediciones "El Combatiente" acaba de reeditar este folleto, que apareciera por primera vez en la Revista "La Gaviota Blindada" que editaban los prisioneros políticos en Rawson bajo la dirección de Mario Delfino.

2. Se entiende por hegemonía, según la definición leninista desarrollada por A. Gramsci "el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominación, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados". Roberto Santucho, Secretario General del PRT y miembro de la Dirección Política Militar del ERP.

Del folleto "Vida y Organización Partidaria" (1ª parte), publicado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina.

VIDA Y ORGANIZACION PARTIDARIA AGITACION, PROPAGANDA Y PRENSA REVOLUCIONARIA

El criterio con que el Partido encara la difusión del marxismo-leninismo, desarrolla la crítica de la sociedad capitalista y expone su programa, es el criterio clásico que distingue la propaganda y la agitación.

Fue Plejanov quien dijo: "El propagandista inculca muchas ideas a una sola persona o a un pequeño número de personas, mientras que el agitador inculca una sola idea o un pequeño número de ideas, pero, en cambio, las inculca a toda una masa de personas".

Lenin, retomando este criterio en su libro "*¿Qué Hacer?*" lo expresa con mucha claridad en el siguiente párrafo: "...un propagandista, si trata, por ejemplo, la cuestión del paro forzoso, debe explicar la naturaleza capitalista de la crisis, señalar la causa de la inevitabilidad de las mismas en la sociedad actual, indicar la necesidad de transformar la sociedad capitalista en socialista, etc. En una palabra, debe ofrecer "muchas ideas", tantas, que todas esas ideas, en su conjunto, podrán ser asimiladas en el acto por pocas (relativamente) personas.

En cambio, el agitador, al hablar de esta misma cuestión, tomará un ejemplo, el más destacado y conocido de su auditorio —pongamos por caso en una familia de parados muertos de inanición, el aumento de la miseria, etc.— y aprovechando este hecho conocido de todos y cada uno, dirigirá todos sus esfuerzos a inculcar a las masas "una sola idea": la idea de lo absurdo de la contradicción entre el incremento de la riqueza y el aumento de la miseria; tratará de "despertar" en la masa el descontento y la indignación contra esta flagrante injusticia, dejando al propagandista la explicación completa de esta contradicción".

Así la propaganda y la agitación encontrarán medios más o menos aptos a su naturaleza en la propaganda oral y escrita, ya se trate de volantes, afiches, periódicos, folletos, discursos de barricadas o meras consignas fijadas en las paredes.

La propaganda leninista está al servicio de educar a las masas y aumentar su grado de conciencia. El proletariado, librado a sí mismo, no puede superar los límites del espontaneísmo y la mera lucha económica. Necesita el fermento de ideas socialistas que le vienen "desde

fuera", que le llegan de la elaboración teórica y científica que realiza el partido revolucionario, de la interrelación dialéctica de la teoría y práctica revolucionaria.

De esta manera, la propaganda partidaria está al servicio de proporcionar al proletariado educación e información acerca de todos los hechos que lo afectan; capacitarlo para que pueda tener una respuesta política ante cada problema concreto; aumentar su grado de conciencia y su capacidad de crítica.

Esto nos diferencia fundamentalmente del carácter de la propaganda burguesa, que basada en elementos subjetivos (avidez de prestigio, espíritu competitivo, etc.), no pretende hacer un análisis objetivo y científico de los acontecimientos, sino que está al servicio de la venta del producto promocionado, ya sea éste un partido político, el gobierno o un artículo de consumo cualquiera. No pretende elevar el grado de conciencia ni aumentar la capacidad de crítica, sino, incrementar la sugestionabilidad de la población. Esto, en lugar de estar al servicio de la educación del pueblo, se constituye en una verdadera traba y ataque a la educación.

Todo esto sin mencionar los casos, muy frecuentes por cierto en que la prensa burguesa recurre desembozadamente a la mentira y a la adulteración directa de los hechos a los cuales se refiere.

LA "PROPAGANDA ARMADA"

Otra forma de propaganda que nosotros reivindicamos, es la "propaganda armada".

Es ya conocido que el accionar de la guerrilla y los múltiples golpes que ésta asesta sobre las fuerzas represivas y los representantes de la opresión.



tienen, por la amplia difusión que alcanzan y por como son recibidas, por los sectores populares, un carácter propagandístico.

De esta manera, no sólo se expanden las ideas revolucionarias, sino que también se difunden los métodos y formas que debe incorporar el pueblo para la lucha efectiva contra el sistema.

Existen, además, coherentemente con nuestra línea de masas, acciones armadas de carácter propagandístico, procurando de esta forma, aumentar la ligazón con los sectores populares. Ejemplos de estas acciones propagandísticas son los llamados "repartos", las tomas de fábricas y arenga del personal, piquetes y otras formas, por las cuales la guerrilla se liga a los sectores populares e incorpora paulatinamente a éstos a la práctica de la violencia revolucionaria.

Toda esta "propaganda armada" tiene fundamentalmente un carácter agitativo, a diferencia de la propaganda escrita que puede utilizar indistintamente la agitación o la propaganda propiamente dicha.

EL MOMENTO ACTUAL Y LA PRENSA REVOLUCIONARIA

En estos momentos en que se va produciendo un gran despertar en las masas que adquieren de más en más conciencia, en estos momentos en que la magnitud de las movilizaciones es cada vez más intensa, en que infinidad de fábricas, establecimientos educacionales, campos, etc., han sido ocupados por la clase obrera y el pueblo en pro de sus reivindicaciones y de elegir a sus auténticos representantes rechazando a burócratas aliados a la patronal, se hace necesario e imprescindible llegar a los más apartados sectores con una eficiente y amplia labor de propaganda y agitación que difunda masivamente las ideas del socialismo revolucionario y cumpla eficazmente con la reiterada demanda que tiene nuestra propaganda y en especial nuestra prensa en todos los sectores de la población.

Ya hemos señalado en párrafos anteriores la importancia de la prensa como propagandizadora y agitadora colectiva, esto es, como vehículo de las ideas socialistas a la clase obrera y al pueblo en general.

Una de las tareas fundamentales a que debe tender la prensa revolucionaria es la educación política, tratando de elevar la mera lucha económica y las movilizaciones reformistas, que generalmente surgen espontáneamente a un nivel de comprensión política de los problemas.

El periódico no debe reflejar tan sólo la lucha económica, sino que

debe expresar fundamentalmente la lucha política y la lucha ideológica. La lucha económica, desarrollada en los sindicatos, debe ser tenida en cuenta en nuestra sección sindical, pero el grueso del periódico debe abocarse al planteo de problemas teóricos y políticos de actualidad. Por esto mismo, el periódico, teniendo en cuenta el criterio de Plejanov a que antes nos referíamos, es fundamentalmente propagandístico. Esta tarea de propagandizador colectivo, se verá satisfecha en la medida que la vanguardia obrera, lo considere como su órgano de formación, que colabore con él, aporte sus críticas y lo utilice como su herramienta para difundir las ideas socialistas entre sus compañeros de clase.

Si bien nuestra prensa debe tratar de llegar a todos los sectores del proletariado, utilizando para ello un lenguaje claro, sencillo y accesible, debe tratar también por todos los medios, de ir elevando la formación política de sus lectores, satisfaciendo las demandas de la vanguardia obrera y no abandonando el papel que le cabe en el desarrollo y formación de esta vanguardia, pues es ésta la destinada a tomar la causa obrera en sus manos y conducir al conjunto de su clase en todo el desarrollo del proceso revolucionario.

Detrás de las vanguardias y de las capas medias del proletariado existe un sector de menor formación política al cual es muy probable que la prensa revolucionaria le sea, en gran medida, inaccesible.

A ellos debemos llegar con otros medios de agitación y de propaganda, volantes, folletos explicativos, propaganda oral, explicación de acontecimientos y otras formas educativas que deben ser satisfechas a través de la propaganda local. Si bien nuestra prensa debe ser expresión del pensamiento proletario y revolucionario, tenemos que saber llegar a todos los sectores de la población, proletarios o no proletarios, para educar, en algunos casos, y contrarrestar la influencia de la propaganda burguesa, en otros.

EL PERIÓDICO COMO ORGANIZADOR COLECTIVO

Además de propagandizador y agitador colectivo, el periódico debe ser un organizador colectivo. Es imprescindible centralizar y unificar nuestra influencia, a través de un órgano nacional que fije nuestra orientación, para poder unificar así otras formas de influencia sobre el pueblo.

La dispersión lesiona al partido tanto ideológicamente como en el aspecto práctico y organizativo. De ahí la necesidad de un periódico único a nivel nacional y que refleje a todos los lectores, la totalidad que es el

partido, y amplíe el horizonte de los obreros, más allá de su trabajo puramente local.

Es precisamente alrededor de esta poderosa vía de comunicación que es el periódico, que se formará, desarrollará y consolidará el partido revolucionario. Así nuestra prensa revolucionaria ha reflejado siempre los momentos de alza y de baja de nuestra organización.

A través del periódico es posible movilizar y dar organización a amplios sectores de nuestras masas, de darles tareas y darles funciones que les hagan mantener una relación orgánica con nuestro partido y que, llegado el momento de alza revolucionaria, tenga el potencial suficiente como para movilizarlas. Para que todo esto sea efectivo, debemos lograr una amplia difusión y una rápida distribución de nuestra prensa. Manteniendo un perfecto circuito de distribución clandestina. De esta manera cumplirá con eficacia su función educadora y brindará a los activistas y simpatizantes la orientación rápida y precisa del marxismo-leninismo y de la línea partidaria a aplicar ante cada nueva situación o cada problema concreto que se les presente.

Por eso, hacemos un llamado a los simpatizantes y lectores a colaborar con el periódico, tratando de formar círculos de lectores cada vez más amplios, en todos los lugares de trabajo, en todos los frentes, en todos los sectores de la población, donde se les analice, discuta y busque la forma práctica de aplicar nuestra política.

El rol organizador del periódico se evidencia también en la formación de equipos de colaboradores dispuestos a distribuir nuestra prensa por toda la población, a contribuir con información fresca e inmediata de todo hecho que tengamos necesidad de denunciar y aún cumpliendo el papel de verdaderos corresponsales anónimos diseminados por todo lugar al que seamos capaces de llegar.

Es por esto que nuestro partido reivindica el criterio de que la prensa revolucionaria debe ser pagada. Además de ser un medio económico más con que cuenta la organización para cubrir sus gastos, en este caso los de impresión, es también la forma en que se manifiesta la solidaridad del pueblo con los revolucionarios. Pero existen otras razones por las cuales sostenemos que el periódico debe venderse a los lectores, y es precisamente para poder evaluar correctamente el interés que nuestra prensa despierta en la población; para tener organizados a los círculos de distribuidores y compradores de nuestra prensa, cumpliendo así con eficacia el rol organizador que señaláramos.

¡CONSTRUYAMOS ENTRE TODOS EL PERIÓDICO DE LA CLASE OBRERA!
¡CADA LECTOR DE "EL COMBATIENTE": UN CORRESPONSAL Y UN DISTRIBUIDOR DE NUESTRA PRENSA!
¡CADA NUMERO: NUEVOS LECTORES!
¡AGITEMOS Y PROPAGANDICEMOS LA REVOLUCION SOCIALISTA Y LATINOAMERICANA!

LENIN DIJO:

"El vínculo efectivo empezaría ya a crearse por la función de difusión del periódico (si es que éste merecería realmente el título de tal, es decir, si aparecía regularmente y no una vez cada mes, como las revistas voluminosas, sino unas cuatro veces). Actualmente, son muy raras las relaciones entre las ciudades en punto a asuntos revolucionarios, en todo caso son una excepción; entonces, estas relaciones se convertirían en regla y, naturalmente, no sólo asegurarían la difusión del periódico, sino también (lo que revista mayor importancia) el intercambio de experiencia, de materiales, de fuerzas y de recursos. Inmediatamente, adquiriría la labor de organización una envergadura mucho mayor, y el éxito de una localidad alentaría constantemente a seguir perfeccionándose, a aprovechar la experiencia ya adquirida por un camarada que actúa en otro extremo del país".
"Y si realmente logramos que todos o una considerable mayoría de los comités, grupos y círculos locales emprendan activamente la labor común, en un futuro no lejano estaremos en condiciones de publicar un semanario que se difunda regularmente en decenas de millares de ejemplares por toda Rusia. Este periódico sería una partícula de un enorme fuelle de forja que atizase cada chispa de la lucha de clases y de la indignación del pueblo, convirtiéndola en un gran incendio. En torno a esta labor, de por sí muy anodina y muy pequeña aún, pero regular y común en el pleno sentido de la palabra, se concentraría sistemáticamente y se instruiría el ejército permanente de luchadores probados. Por los andamios de este edificio común de organización, pronto veríamos ascender y destacarse de entre nuestros revolucionarios a los Zhelidobos socialdemócratas; de entre nuestros obreros, los Bebelos rusos, que se pondrían a la cabeza del ejército movilizado y levantarían a todo el pueblo para acabar con la ignominia y la maldición de Rusia. ¡En esto es en lo que hay que soñar!"

Tomado del "¿Qué Hacer?", págs. 513, 514 y 515 del tomo V de las Obras Completas.

VIDA Y ORGANIZACION PARTIDARIA

INCORPOREMOS AL PARTIDO REVOLUCIONARIO A LA VANGUARDIA PROLETARIA

"CUANDO TENGAMOS
DESTACAMENTOS DE OBREROS
REVOLUCIONARIOS (Y BIEN
ENTENDIDO QUE EN 'TODAS LAS
ARMAS' DE LA ACCION
REVOLUCIONARIA) ESPECIALMENTE
PREPARADOS POR UN LARGO
APRENDIZAJE, NINGUNA POLICIA
POLITICA PODRA CON ELLOS, PORQUE
ESOS DESTACAMENTOS DE HOMBRES
CONSAGRADOS EN CUERPO Y ALMA
A LA REVOLUCION GOZARAN
IGUALMENTE DE UNA CONFIANZA
ILIMITADA POR PARTE DE LAS MAS
AMPLIAS MASAS OBRERAS".
(LENIN. "¿Qué Hacer?", Cap. IV d).

Todas las clases sociales están representadas por partidos políticos, que son los que asumen la defensa de los intereses de dichas clases. La burguesía, trata siempre, por todos los medios, de entorpecer la formación y la labor de los partidos proletarios. Para ello no se vale solamente de la violencia represiva de que dispone, sino también que trata de comprar a los dirigentes traidores y burócratas, desviándolos hacia una política reformista que luche solamente (en el mejor de los casos) por mejoras económicas.

El proletariado, en su lucha contra la burguesía y los traidores, necesita construir su propio partido, un partido revolucionario que defienda los intereses de su clase, enfrentando así los manejos de la burguesía que trata siempre de asimilarlos a sus partidos y a sus intereses.

La clase obrera necesita de su Partido para desarrollar esta férrea lucha política, desde su punto de vista, el punto de vista proletario, el punto de vista socialista y revolucionario, que escape de los estrechos márgenes de la lucha sindical y económica a que lo quieren limitar las clases dominantes¹.

Ello sólo será posible con una organización sólida, formada por revolucionarios profesionales, entendiéndolo por ello a aquéllos que están dispuestos a entregar toda su vida, por encima de sus intereses personales, a la actividad revolucionaria, "cuya preocupación central, cotidiana sea el desarrollo del Partido, de la lucha armada y

todo otro avance de la Revolución". (Estatutos del PRT, título 1, art. 1). Esta organización debe estar constituida fundamentalmente, por sectores provenientes de la clase obrera, y dentro de ésta, por los elementos más lúcidos y decididos de la clase. Pero sus puertas están abiertas para las personas provenientes de los sectores populares (estudiantes, campesinos, profesionales, etc.) que estén dispuestos a entregarse por entero a las actividades revolucionarias y a adoptar el punto de vista del proletariado.

La rigurosa selección en el reclutamiento de nuestros militantes, manteniendo todos los cuidados que exige nuestra actividad clandestina, no deben ser obstáculo para la incorporación de los obreros a su partido, sino que por el contrario, el trabajo debe orientarse audazmente a integrar a todos los obreros, especialmente a aquéllos provenientes del proletariado fabril, que por su actividad y su dedicación demuestren un alto grado de conciencia en su accionar revolucionario.

La política del partido, en este sentido puede ser brevemente resumida en las palabras de Lenin: "...tenemos el deber de ayudar a todo obrero que se distinga por su capacidad a convertirse en un agitador profesional, en un organizador, en un propagandista, en un distribuidor, etc., etc." (Lenin, "¿Qué hacer?", Cap. IV, d). El partido debe dar al obrero una formación marxista-leninista, mediante el estudio y la práctica partidaria, que le otorgue los conocimientos suficientes sin los cuales "el proletariado no puede luchar con empeño contra sus enemigos perfectamente instruidos" (Lenin, id. id.).

La militancia profesional en el partido revolucionario implica: el estudio y aplicación constante del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario; participar plenamente en el desarrollo de la guerra revolucionaria y estar dispuesto a combatir en todo momento; ligarse estrechamente a las masas, luchar y trabajar junto a ellas llevando a éstas el espíritu de la lucha revolucionaria, apartándolas de todo tipo de oportunidad y conduciéndolas a enfrentar al enemigo; difundir y ampliar la política partidaria, tratando de reclutar siempre nuevos adherentes; llevar una vida modesta, trabajar intensamente y desterrar toda pedantería y prejuicio, manteniendo una correcta moral y conducta de respetuosidad y compañerismo; participar de todos los problemas y estar siempre dispuesto a ir a todo lugar donde lo requiera la militancia revolucionaria.

Nuestros militantes no deben caer en el espontaneísmo, no se deben confundir ni con el caudillo paternalista, ni con el político reformista. Deben tener claro que la militancia partidaria significa saber librar la lucha política y revolucionaria en todos los campos donde corresponda.

En estos momentos en que la burguesía se une para llevar adelante su política de agresión a los intereses del proletariado, se hace más necesario que nunca que la clase obrera desarrolle una correcta política de unidad con todas las fuerzas populares y revolucionarias, utilice todas las formas de lucha a su alcance, impulse la movilización, prepare a las bases para una resistencia prolongada y organice a toda la clase en torno a su partido. Debemos aprovechar toda movilización, toda huelga, todo acto de protesta para acercar nuevas capas proletarias al partido revolucionario. Las circunstancias actuales evidencian como nunca la necesidad que tienen los trabajadores de contar con el organismo que los represente políticamente.

Para que el proletariado ejerza su papel centralizador y director de la lucha de clases, es imprescindible su incorporación dentro del Partido. A través de él deberá desarrollar el trabajo político entre las masas, detectando el estado de ánimo de éstas e influyendo sobre ellas; formando cada día nuevos núcleos de simpatizantes que colaboren con el desarrollo del Partido y estén dispuestos a acatar su dirección en el momento oportuno.

El Partido llama a todas aquellas personas que, provenientes de la clase obrera o de los sectores populares, estén dispuestas a trabajar disciplinadamente y entregar su vida por la revolución socialista, a incorporarse al Partido de los Trabajadores, para participar de su construcción y convertirlo en la herramienta eficaz que nos sirva para librar la lucha contra la burguesía y el imperialismo y por la construcción de la Patria Socialista.

¡FORMEMOS NUEVOS GRUPOS DE
SIMPATIZANTES!
¡POR UN PARTIDO DE PROFESIONALES
REVOLUCIONARIOS DIRIGIDOS POR
LA VANGUARDIA OBRERA!
¡DESARROLLEMOS EL PARTIDO
REVOLUCIONARIO DE LOS
TRABAJADORES!
¡POR UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO,
OBRERO Y POPULAR!

Del folleto "Vida y Organización
Partidaria", publicado por el
Partido Revolucionario de los
Trabajadores de Argentina.

LA PROPAGANDA DE MASAS LOS BOLETINES FABRILES

La etapa actual que estamos transitando en la lucha de clases del proletariado, exige de nuestro Partido, de sus militantes y cuadros, prestar la más celosa atención al desarrollo e intensificación de la propaganda partidaria, como forma principal de construcción del Partido, para la acumulación de fuerzas para el fortalecimiento de los sectores más adelantados de la clase obrera y el pueblo, los obreros concientes, los intelectuales revolucionarios; como una de las formas más importantes para poder estar en condiciones de dar el salto cualitativo que la situación política nos plantea, esto es, pasar a la etapa de generalización de la guerra revolucionaria.

Como lo hemos señalado en reiteradas oportunidades, la propaganda y agitación política forma parte de uno de los pilares fundamentales de construcción del Partido Revolucionario. La propaganda revolucionaria; la asimilación de la ideología revolucionaria por las amplias masas, se transforma en una poderosa arma material de vital importancia para el avance consecuente de la revolución social, y un instrumento decisivo para lograr el triunfo definitivo de la clase trabajadora sobre sus enemigos declarados.

Es el proletariado de las grandes fábricas, de las grandes concentraciones industriales, el sector de las clases oprimidas más capacitado, más interesado y el más apto para la construcción del Partido revolucionario; por eso nuestro partido presta particular atención al desarrollo de la propaganda revolucionaria en las grandes concentraciones industriales.

LOS BOLETINES FABRILES

Además del uso de la propaganda de masas, de la agitación de masas a través de volantes, mariposas, propaganda oral y armada, nuestro Partido atribuye particular importancia a la distribución de los boletines fabriles, arma político-ideológica clave para el afianzamiento, consolidación de los comités de fábricas del Partido.

Los boletines fabriles juegan un papel importantísimo en la difusión de la línea del Partido en las fábricas, así como en la organización de las nuevas camadas de jóvenes obreros, que despiertan a la vida política, descubriendo en las justas ideas del marxismo-leninismo y en la práctica consecuente del Partido, los verdaderos intereses históricos de su clase, la guía que muestra el camino hacia la total y definitiva emancipación del proletariado revolucionario acaudillando a todo el pueblo.

Los boletines fabriles juegan un papel diferente y complementario al del periódico nacional. El periódico desarrolla la línea general del Partido, la táctica general a nivel nacional, las orientaciones principales en una etapa dada. El boletín fabril, en cambio, toma los problemas que sufren los trabajadores del frente fabril del que se trate, y demuestra irrefutablemente el carácter de la explotación capitalista, y sus consecuencias a través de esos problemas. Se desarrollan, asimismo, los caminos a seguir para dar la solución a las cuestiones planteadas.

El boletín puede tomar por ejemplo, el problema de las horas extras, del aumento salarial, puede tocar la cuestión del ausentismo laboral, o las paritarias, y desarrollar las orientaciones para dar la solución a estos problemas específicos planteados. Y la solución debe

esbozarse no solamente dando orientaciones precisas en lo inmediato, desde el punto de vista de la lucha sindical o reivindicativa, sino también, esbozar la solución definitiva de la cuestión, la solución estratégica, las soluciones que se darán a estos problemas en la sociedad socialista, en el futuro estado obrero. Los boletines fabriles deben tomar asimismo los problemas reivindicativos desde el punto de vista de la denuncia política. El análisis de las cuestiones reivindicativas planteadas debe servir como herramienta de denuncia al injusto sistema capitalista, a sus características de explotación y miseria que les son propias.

En este sentido es necesario prevenirse de dos déficits que pueden llevarnos por caminos errados. Por una parte, tomar los problemas reivindicativos de la fábrica exclusivamente, dar respuestas sindicales, sin estudiar, analizar y tomar en cuenta la situación política, la etapa en que vivimos en todo el país, la correlación de fuerzas entre las clases, el conjunto de aspectos que están planteados en la línea política del partido en cada etapa. Este error nos puede llevar a confundir el boletín fabril del Partido, de carácter político-ideológico, cuya principal función consiste en fortalecer, consolidar y desarrollar el Comité de Fábrica, de neto carácter partidario, con un boletín sindical, que puede corresponder a una agrupación que el partido dirija, boletín que podría ser legal, y que necesariamente debe tomar principalmente los problemas reivindicativos y las soluciones sindicales. Este error es una manifestación de las presiones reformistas y sindicalistas, desarrolla un sólo aspecto de la actividad en las fábricas, la actividad sindical. El otro error consiste en tomar exclusivamente los problemas ideológicos y políticos generales, sin referirlos a la situación particular de la fábrica. Este tipo de déficit es muy común encontrarlo en la propaganda de los frentes fabriles cuando los encargados de esta actividad no son compañeros de la misma fábrica, no se conocen entonces en profundidad los problemas de la empresa, y no se interpreta cabalmente las necesidades de los trabajadores del lugar.



El boletín fabril puede y debe tocar también los problemas nacionales, llegando a reproducir artículos del periódico central, evaluando la situación nacional, informando a las masas sobre la actividad de nuestro Partido y nuestro Ejército guerrillero en otras fábricas, y transmitiendo también otras experiencias aplicables al frente.

Sin embargo, lo principal que debe caracterizar al boletín fabril, para que éste llame la atención de los compañeros de fábrica, se haga accesible y sea fácilmente asimilable, debe ser el dar respuesta concreta, particular, a cada uno de los problemas planteados por la lucha de clases del proletariado, referido a la situación específica del lugar en cuestión, y en relación con la situación nacional.

Sintéticamente podemos resumir las siguientes conclusiones de las experiencias desarrolladas en el conjunto del país en cuanto a la publicación de boletines fabriles:

1) ORIENTACION DE LA PROPAGANDA CONCENTRADA Y POR FRENTEROS

Cuando la propaganda legal se realiza en amplias zonas o regiones, en frentes diversos y con poca cantidad de militantes insertados y consolidados en cada frente, aquella se diluye, pierde fuerza, amplitud y profundidad. Es necesario centralizar la propaganda por frente, concentrando todas las fuerzas, y desarrollando la propaganda basándose principalmente en las fuerzas del lugar, tomando como base los frentes más importantes, de mayor consolidación, o los más desarrollados.

La propaganda gana profundidad, se hace más accesible, más asimilable y más masiva, cuando se desarrolla por frentes, en aquellos más importantes, donde está más consolidado y desarrollado el Comité Fabril del Partido, la célula o los equipos que hubiere.

2) ¿QUIENES DESARROLLAN LA PROPAGANDA EN LOS FRENTEROS?

La propaganda en los frentes, es decir, los encargados de redactar, imprimir y distribuir la propaganda en las fábricas, especialmente los boletines fabriles deben ser compañeros de la empresa, trabajadores del lugar de que se trate. Ello es la única garantía de que el boletín trate en profundidad y claramente los problemas específicos, y a la vez de una manera accesible para que sea fácilmente asimilable por el conjunto de los trabajadores de la empresa. Esto no quiere decir, naturalmente que cuando hay un frente importante que recién se inicia, y se considera necesario sacar un boletín no participen en un primer momento, camaradas de

otros frentes para reforzar. Pero se debe tener en claro la necesidad de orientar la actividad en la fábrica de inmediato en la perspectiva que los redactores del boletín, así como los distribuidores, sean provenientes del frente en cuestión.

3) REGULARIDAD Y SENTIDO DE LA OPORTUNIDAD

Para que la propaganda sea realmente efectiva y llegue a convertirse en un instrumento de fundamental importancia para el desarrollo del Partido y su consolidación en los frentes, en los más amplios sectores de masas, es de primordial importancia que los boletines se editen con regularidad. Los compañeros de fábrica, cuando la propaganda aparece regularmente y responde precisamente a las necesidades de las masas, llegan a esperar ansiosamente el día de aparición del boletín fabril. Este se convierte en una herramienta de lucha, que traduce en un lenguaje accesible y sencillo las inquietudes principales de todos los trabajadores de la fábrica.

Para que los boletines fabriles respondan a las necesidades políticas de los obreros, deben asimismo, llevar la propaganda en el momento propicio y necesario; para ello se debe valorar con certeza el momento oportuno para responder a las necesidades que plantea la lucha de las clases. Para que se cumplan los requisitos señalados, que la propaganda responda a las necesidades de los trabajadores y en el momento oportuno es conveniente que los boletines sean semanales preferentemente; y es condición indispensable la participación directa de los compañeros de fábrica en la redacción del boletín y la propaganda.

Nuestro Partido distribuía según la última estadística más de 40 boletines fabriles (incluido *Venceremos* de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez). El déficit principal era la irregularidad en la publicación de la mayoría de los mismos.

La aspiración de dar regularidad y respuesta inmediata a los principales problemas de las masas en el momento oportuno, está presente en todos los militantes del Partido, y debe ser la principal preocupación de los militantes de los frentes de masas.

Los trabajadores y el pueblo de nuestra Patria, ávidos del conocimiento de la línea política de nuestro Partido, nos exigen los más caros esfuerzos para dar la respuesta adecuada y los cuadros del PRT sabrán tensar fuerzas para la publicación de decenas de nuevos boletines fabriles, herramienta vital para la consolidación, desarrollo y extensión del trabajo político en el seno de las grandes masas desposeídas y explotadas, en el seno del proletariado revolucionario.

Publicado en "El Combatiente"
Órgano Central del Partido
Revolucionario de los
Trabajadores 1 10-III-75

LAS LUCHAS OBRERAS Y LA PEQUEÑA BURGUESIA

LA PEQUEÑA BURGUESIA RADICALIZADA EN EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR

La poderosa fuerza del movimiento obrero, aún en sus comienzos de lucha sindical espontánea, semiconsciente atrae como un imán a la intelectualidad honesta y progresista que también sufre en carne propia las consecuencias de la explotación, aunque secundariamente. Pero son los problemas teóricos lo que le plantea a la pequeña burguesía radicalizada, la necesidad de un profundo cambio social, la necesidad de la revolución social.

No ocurre lo mismo con los obreros que se lanzan a la lucha por la experiencia de su propia práctica social, por su condición de explotados a quienes se les roba lo que producen. Cuando la intelectualidad progresista y revolucionaria actúa con honestidad se acerca al movimiento obrero a colaborar y aprender de sus luchas, y a no dar cátedras pesadas de teoría política, esta actitud beneficia al movimiento obrero y popular, y la síntesis de experiencias entre los obreros conscientes y los intelectuales revolucionarios sirven a los fines de la revolución.

Sin embargo, cuando la intelectualidad revolucionaria adopta una actitud profesoral y va al movimiento obrero a enseñar y no a aprender, a dirigir la lucha y no a colaborar disciplinadamente, puede llevar características deformantes que perjudican al movimiento revolucionario. Puntos de vista unilaterales, subjetivismo, impresionismo, falta de visión de los problemas prácticos, son algunas de las manifestaciones perniciosas a que nos referimos.

LA LUCHA SINDICAL ESPONTANEA Y LA EXPERIENCIA DE SITRAC

El movimiento obrero en su constante bregar por sus reivindicaciones, desarrolla luchas que en sus comienzos, sin la participación de otras clases u otros sectores de la misma clase, sólo llevan la lucha hasta determinados niveles reivindicativos, económicos que no satisfacen los intereses históricos del proletariado. Si la lucha del proletariado no se eleva en su transcurso a niveles políticos, no contribuye cualitativamente al movimiento revolucionario de conjunto, sino que sólo lleva un aporte más a la lucha reivindicativa. Con esto no queremos decir que no debemos desarrollar la lucha sindical. Lejos está de nosotros el plantear eso. Sólo decimos que la lucha sindical no lleva por sí misma a la clase obrera por el camino de la revolución socialista.

Cuando los obreros de Fiat en Córdoba comenzaron a luchar por sus reivindicaciones y contra la burocracia, numerosos compañeros del movimiento estudiantil y la intelectualidad revolucionaria fueron a colaborar y con su aporte dieron nuevos bríos e impulso al combate obrero, que sirvieron efectivamente.

Sin embargo, la intelectualidad revolucionaria a la par que contribuyó al desarrollo de la movilización obrera, llevó también nociva influencia que trataremos de resumir, repitiendo el balance que nuestro Partido hizo de la lucha del SITRAC en sus aspectos negativos.

1) El principal problema que la pequeña burguesía llevó a confundir en SITRAC es el papel del sindicato y el partido revolucionario.

El sindicato es un organismo amplio que interpreta el sentir de las masas y expresa en este sentido sus reivindicaciones económicas y políticas inmediatas, pero

no expresa todo el programa político de la clase obrera, sus intereses históricos, el tipo de poder, carácter de la revolución, etc. Estas últimas cuestiones el carácter de la revolución, programa de poder, intereses históricos del proletariado, son problemas del partido revolucionario y no del sindicato. El partido revolucionario, si bien puede y debe también señalar y levantar las banderas reivindicativas inmediatas del proletariado, debe tener puesta su atención principal en el problema del poder, en los grandes problemas de la lucha de clases y no exclusivamente en los problemas reivindicativos. El programa del partido es lo que llamamos el programa máximo y que expresa las necesidades históricas del proletariado. Por ello adhieren al partido sólo los obreros conscientes y no la gran masa del pueblo trabajador. El carácter del sindicato y su programa es de distinto tipo. En primer lugar, adhieren al sindicato todos los obreros, sin distinción de ideología y el sindicato se plantea un programa reivindicativo que sea lo más elevado, desde el punto de vista político que la conciencia de todos los obreros permita, pero no olvida ni por un instante y centra su atención en resolver los problemas inmediatos que se le plantean a la clase obrera.

La influencia de los grupos pequeño burgueses llevó a confundir en SITRAC el carácter amplio que su programa debía tener. Se introdujo así en el mismo partes del programa político máximo del proletariado que llevaron a interminables discusiones. Enredados en estas discusiones, los dirigentes sindicales fueron olvidando las tareas propias del sindicato, las tareas de base, y se produjo así un creciente alejamiento de las bases y la dirección, que tuvo los negativos efectos que todos conocemos.

Esa actitud sectaria y ultraizquierdista que la pequeña burguesía dio a SITRAC, lo aisló a su vez del conjunto del movimiento obrero, al llevarlo a negarse a integrar el secretariado de la CGT de Córdoba, en esos momentos en manos de dirigentes combativos.

2) Siguiendo la espontaneidad de la lucha obrera, la pequeña burguesía que participó en el conflicto de SITRAC hizo del conflicto sindical una cuestión de vida o muerte y no se señaló que el conflicto sindical es sólo una batalla parcial y que las enseñanzas políticas que se saquen de la lucha sindical por las masas es tan o más importante que el resultado del conflicto mismo, aunque ésto no signifique que no se deba hacer lo posible por llevar el conflicto al triunfo. Esto responde a una visión unilateral de la cuestión más amplia que es la lucha política del proletariado y el pueblo contra su enemigo de clase. Esta visión parcial lleva a plantear siempre la lucha a muerte en todo conflicto sindical sin tener en cuenta la situación objetiva del conjunto del movimiento obrero y popular, la relación de fuerzas, etc.

Estas experiencias que nos dejó el SITRAC fueron asimiladas por la vanguardia obrero y popular revolucionaria argentina y a partir de aquí, el clasismo va cobrando fuerza en todo el país.

EL PLENARIO DE VILLA CONSTITUCION Y LA PEQUEÑA BURGUESIA RADICALIZADA

El Villazo mostró la unidad en la lucha y desnudó crudamente a la burocracia sindical traidora. El Plenario de Solidaridad con la lucha de Villa Constitución mostró dos cuestiones de importancia vital

para los revolucionarios que debemos analizar:

1) La presencia del proletariado de las fábricas en conflicto se manifestó en todo el plenario con sus consignas unitarias, su voluntad de alentar y coordinar la lucha y la importancia que se le dio a la solidaridad y estrecha unión de toda la clase obrera y otros sectores populares para golpear juntos.

2) La otra cuestión que mostró el Plenario y que analizaremos un poco a la luz de nuestras ideas es la presencia de una numerosa concurrencia de capas no obreras que obstaculizó el Plenario con consignas divisionistas y planteó dificultades que se asemejan sorprendentemente a los déficits ya superados de la experiencia del SITRAC.

La poca concurrencia de los compañeros de Acindar, un poco menos acentuada en los compañeros de Marathón y Metcon, nos indica que los compañeros de la Interna no prestaron suficiente atención a la propagandización del Plenario en las fábricas y en la propia Villa Constitución.

Donde se pudo demostrar con mayor objetividad la actitud apresurada, impresionista de los asistentes de los sectores de la intelectualidad pequeño-burguesa fue, al querer forzar la formación de un frente antiburocrático y antipatronal a través de una coordinadora de tendencias a nivel nacional. Eso quedó correctamente solucionado al definirse la característica de la coordinadora como un frente de solidaridad con los obreros de Villa Constitución.

El intento de forzar la formación de una Coordinadora responde a un criterio espontaneísta promovido por la concurrencia no proletaria al Acto que con su apresuramiento e impresionismo pretenden resolver los principales problemas de la Revolución en un par de semanas, y también responde al criterio errado de que en un conflicto sindical se debe jugar la vida de todo el movimiento obrero, criterio que sólo nos lleva por el camino de la derrota. Entendemos que es de gran importancia un conflicto sindical y especialmente es de gran valor específicamente el de Villa Constitución pero eso no quiere decir que debemos de volcar todas las fuerzas de todo el movimiento obrero en este conflicto, dado que ésta es sólo una lucha más de tantas aunque de mayor valor que otras por las experiencias que nos está dejando y nos dejará, pero no la única.

EL FRENTE ANTIBUROCRÁTICO Y ANTIPATRONAL

Consideramos una necesidad la formación de un frente antiburocrático y antipatronal. Sólo que debemos dejar sentado criterios hacia la formación de dicho frente. En primer lugar, un Frente con estas características, para que realmente sea efectivo y arme a la clase obrera y sirva para enfrentar a la patronal y a la burocracia debe ser hecho con paciencia y no lo construiremos de un día para el otro y por decreto. Es necesario que en la lucha obrera y popular se vaya forjando este frente unitario y de combate y enfrente sin claudicaciones a la patronal y a la burocracia.

En segundo lugar, el Frente debe ser amplio, expresando a las corrientes combativas más importantes y numerosas del movimiento obrero e incorporando a las nuevas direcciones gremiales y combativas que surjan al calor del combate.

El Frente antiburocrático y antipatronal no debe ser y por eso insistimos en que este camino se siga pacientemente, un frente que reúna un cúmulo de sellos y siglas sin mayor capacidad de convocatoria. En tercer lugar, este Frente se irá gestando en el combate obrero, combate del que forma parte Villa Constitución pero que no es el único.

Las masas ansían la unidad, pero el impresionismo, sectarismo y el apresuramiento que la pequeña burguesía lleva al movimiento obrero sólo dificultan este propósito. Sin embargo, en el combate diario, en la

lucha de clases, en la vida, la unidad se está gestando. No una unidad antiburocrática superestructural e integrada por tendencias sin representatividad en la clase obrera. Una unidad antiburocrática y antipatronal que están gestando las fuerzas vigorosas del proletariado revolucionario y que en Villa Constitución sólo dieron una pequeña muestra hacia un ancho horizonte revolucionario.

LAS TAREAS CENTRALES DEL PARTIDO

En el marco de la proximidad de una situación revolucionaria, con la profundización del auge de masas y el pronunciado desprestigio del gobierno peronista, tres grandes cuestiones están planteadas ante este Comité Central, como elementos principales de la actual política nacional:

I) La edificación del Partido.

II) La política de alianzas.

III) Las nuevas tareas militares y la construcción del ERP.

Ello por que existen condiciones objetivas y subjetivas para que nuestro partido surja en el próximo período como opción revolucionaria de masas, produciendo así un cambio sustancial, histórico, en la política argentina.

De ahí que el Comité Central Antonio del Carmen Fernández, resuelve abocarse directamente en el punto Nacional del Temario, a la consideración de estos tres problemas cruciales, de cuya solución correcta somos responsables ante nuestro pueblo y ante la historia.

LA EDIFICACION DEL PARTIDO

Entre los múltiples aspectos que hacen a la construcción del Partido, debemos hacer eje en estos momentos en tres:

a) El desarrollo de las fábricas, b) La agitación y la propaganda, c) Elevación del nivel ideológico-político, mayor dominio de la línea del Partido, mayor habilidad profesional en el arte de la construcción revolucionaria.

Nos detendremos a analizar uno por uno esos tres aspectos, los problemas que presentan, para sintetizar orientaciones de avanzada.

a) LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO EN LAS FABRICAS. SIETE RECOMENDACIONES

Si bien hemos mejorado considerablemente en la orientación básica de la edificación del Partido sobre la base de la penetración en el proletariado fabril, aún arrastramos grandes déficits e insuficiencias, aún estamos lejos de haber logrado el grado de penetración que es posible y vitalmente necesario. Si bien hemos avanzado significativamente en esta dirección desde el Comité Central de enero hasta ahora, aún estamos lejos de saber movilizar los enormes recursos latentes en la clase obrera.

Con las inmensas responsabilidades que el Partido tiene por delante resulta hoy decisivo el resultado del trabajo revolucionario en las grandes fábricas. La incorporación de centenares y miles de obreros fabriles a la estructura orgánica del PRT.

El surgimiento de decenas y centenares de nuevos cuadros de origen proletario harán imbatible a nuestro Partido, permitirá que nuestra organización cumpla exitosamente su compleja misión revolucionaria.

En la próxima situación revolucionaria, planteada la lucha por el poder y el desarrollo del poder local, la fuerza, consistencia y dinamismo del Partido tendrá influencia decisiva. El éxito de nuestro Partido en las grandes fábricas, la incorporación de lo mejor de la vanguardia obrera y nuestra influencia hegemónica en esas fábricas más concentradas, es la clave que garantizará el glorioso desempeño PRT.

Analizando nuestras actividades en distintos frentes fabriles se observa que allí donde hemos dado los primeros pasos no se avanza a buen ritmo. Hay casos en que tenemos compañeros en fábricas y no construimos células en semanas y meses; hay casos en que estamos estancados después de construir una primera célula; hay casos en que después de lograr una buena influencia y nuclear en torno al Partido a decenas de compañeros, se han producido retrocesos. Todos éstos son déficits gravísimos, un desaprovechamiento enorme de recursos potenciales que retrasan considerablemente la edificación del Partido. Hoy día cumplir cabalmente con la misión de los revolucionarios en las grandes fábricas es organizar en el Partido decenas de obreros de vanguardia construyendo numerosas células bajo la dirección del Comité de Fábrica.

Para contribuir a esa fundamental tarea el CC adopta como resolución las siguientes recomendaciones:

1) Distribución de Cuadros: Que las direcciones regionales y zonales revisen la distribución de cuadros en su regional o zona para garantizar una distribución de cuadros certeramente orientada a la penetración en fábrica.

2) Construcción de células y Comités de fábrica: Debemos trabajar para construir una o más células y subequipos de masas, una célula de Propaganda, una o más células y subequipos militares, una o más células legales unidas y dirigidas en su trabajo revolucionario por un Comité de Fábrica, integrado en un principio por los responsables de las distintas células. No se trata de construir solamente una célula de masas y dirigir con ella la Comisión Interna. Ocurre hoy con frecuencia que logrado este primer paso se detiene el ímpetu en el desarrollo y el esfuerzo del Partido en la fábrica gira en torno a los problemas reivindicativos —sin hacer sindicalismo naturalmente ya que los boletines fabriles y la propaganda armada dejan muy poco margen para esa desviación— pero sin avanzar en la captación de numerosos compañeros.

Diremos más, ocurre actualmente que una vez formada la primera célula, ya no se sabe que hacer con los nuevos compañeros, no se sabe que tarea darles.

Por eso es necesario aclarar que las células de fábricas y específicamente el Comité de Fábrica tiene la responsabilidad de desarrollar el trabajo revolucionario interesando a todos los obreros de la empresa y prestando atención a los problemas de otras fábricas de la zona, de villas y barrios, de colegios, en una palabra de toda la población de la zona a la que se puede llegar desde la fábrica, bajo las orientaciones y dirección del Comité Zonal.

Pongamos un ejemplo. Tenemos en una fábrica una célula de 3 o 4 compañeros, delegados y miembros de la Comisión Interna. Esta célula de masas se encarga de la lucha reivindicativa y política en el marco del sindicalismo clasista y antiburocrático y para ese trabajo, funcionando bien con una periferia de simpatizantes y colaboradores, se bastará seguramente. Pero ello no debe paralizar los avances conformándose con haber conquistado importantes influencias. Es imprescindible avanzar con audacia y celeridad a partir de la situación extremadamente favorable proporcionada por la influencia directa que hemos conseguido y captar y organizar nuevos compañeros. Nos pondremos así en la tarea de construir las células de propaganda, militar y legal. Pero no solamente eso, sino que nos esforzaremos por dar distintas tareas a los nuevos compañeros y organizar células y subequipos de masas, que tomen otras tareas, principalmente políticas.

Una célula o subequipo se ocupará por ejemplo en tareas políticas y educativas con los delegados combativos, distribuir entre ellos la propaganda escrita, hacer cursos, llevar adelante la lucha ideológica en una palabra hacer todo lo posible para ganar la mayor

cantidad posible de delegados para las ideas revolucionarias y para el Partido.

Una célula o subequipo se ocupará de los jóvenes obreros desarrollando con ellos intensa actividad política e ideológica. Otra célula o subequipo puede tomar una villa, barrio o población situada en la zona de influencia de la fábrica, etc.

Para la incorporación orgánica de la periferia obrera, para la captación e incorporación de nuevos compañeros, es necesario apelar a toda una gama flexible de formas orgánicas: equipos de simpatizantes, círculos de lectores, grupos de estudio, comandos de apoyo al ERP, equipos de agitación y propaganda, etc.

La cuestión es no detener el desarrollo en los primeros avances, sino apoyarnos en ellos para acelerar las actividades y ampliar incensantemente el radio de influencia del Partido. Así lograremos el objetivo de conquistar la hegemonía política-ideológica en las masas de trabajadores, nuclear en el Partido decenas de obreros de vanguardia y formar como revolucionarios de profesionales, como cuadros y dirigentes partidarios, un buen grupo de los mejores de esos obreros.

3) Cursos de formación de cuadros fabriles: La realización de cursos de uno, dos o tres días sobre "Partido y Organización" contribuirá sensiblemente en la formación de los compañeros concentrados en las actividades fabriles. Esos cursos abarcarán el siguiente programa:

a) Breve historia del Partido.

b) Estatutos y Organización.

c) Métodos de trabajo en los frentes: Construcción de células.

4) Reuniones de cuadros y militantes fabriles: Favorecerá también los avances el intercambio de experiencias para lo cual conviene promover a nivel de zona y regionales reuniones periódicas de cuadros y militantes fabriles.

5) Propaganda del Partido en las fábricas: Garantizar una eficaz Propaganda del Partido es la obligación número uno de todo militante fabril. En primer lugar la colocación de "El Combatiente" y "Estrella Roja". Luego los volantes nacionales, regionales, zonales y fabriles. Así mismo el boletín fabril del Partido. Es fundamental que esta propaganda se distribuya con regularidad y masividad. El aspecto de la regularidad, que es fundamental para la penetración de las ideas revolucionarias en las masas, aún no ha sido comprendido cabalmente en el Partido como lo indica el hecho que editamos cerca de 40 boletines y ninguno de ellos es aún semanal.

6) Lucha ideológica: La superioridad de las concepciones revolucionarias, de la justa línea y posiciones de nuestro partido, es incuestionable. Armados con esas poderosas ideas debemos librar con decisión la lucha ideológica con el populismo, el reformismo y el espontaneísmo. En este terreno, por la presión de los métodos conspirativos y otras razones, existe un pronunciado déficit.

En general no somos lo suficientemente consecuentes y firmes en librar por todos los medios la lucha ideológica, en enfrentar y rechazar las ideas burguesas y pequeño-burguesas que el enemigo y ciertas corrientes difunden en la vanguardia y la masa. Muchas veces descuidamos la atención de un obrero bajo la influencia del reformismo, del populismo o del espontaneísmo. Ello es profundamente erróneo. A esos compañeros, debemos asistir, prestarles atención, combatir con habilidad y eficacia la enfermedad político-ideológica que lo afecta y recuperarlo para la causa revolucionaria.

7) Responsabilidad de los obreros del Partido: En todo este esfuerzo de penetración corresponde el papel principal a los miembros del Partido que están en fábricas. A ellos nos dirigimos, especialmente instándolos a dinamizar la actividad, a tomar con decisión la iniciativa y volcar los esfuerzos de su célula en la

dirección que recomendamos. Los obreros del Partido deben tener siempre presente que en sus manos están los destinos de la revolución, que es su deber lograr el aprovechamiento de los inmensos recursos revolucionarios de nuestra clase obrera, que por ello no debe desaprovecharse ninguna posibilidad, sino por el contrario actuar con audacia, dinamismo y espíritu práctico, ampliando constantemente nuestra influencia tomando nuevas responsabilidades, acercando, captando y formando nuevos y nuevos compañeros.

b) AGITACION Y PROPAGANDA

Desde el Comité Central de enero hasta ahora hemos logrado importantes avances. La campaña por llegar a los 10.000 combatientes clandestinos se sobrecumplió y faltó poco para llegar a los 15.000 Estrellas Roja propuestos. Se mejoró notablemente la distribución en todo el país, se sentaron las bases para la propaganda de masas al iniciarse la formación de equipos zonales y la edición de boletines fabriles que han comenzado a satisfacer las necesidades de la vanguardia. Pero estos logros deben ser considerados sólo como el punto de partida para la efectiva propaganda de masas y propaganda de vanguardia. La propaganda de vanguardia dirigida a los elementos políticamente conscientes del proletariado y el pueblo gira en torno a "El Combatiente" y los folletos. En general podemos decir que está en marcha, aunque es necesario naturalmente mejorar tanto en calidad como en cantidad y particularmente resolver con eficacia la edición como mínimo de un folleto por mes.

La propaganda de masas, se dirige a las más amplias masas proletarias y no proletarias. El vehículo principal en estos momentos son los volantes, boletines, Estrella Roja, que se basan en los materiales de El Combatiente y folletos para difundir masivamente las ideas revolucionarias en relación a ejemplos y situaciones concretas referidas a la vida y luchas cotidianas de las masas. En este terreno de la propaganda de masas tenemos grandes déficits que superar en los próximos meses.

Para contribuir a ese necesario avance el Comité Central adopta las siguientes recomendaciones. Respecto a "Estrella Roja" su limitada distribución no puede ser sustancialmente corregida en lo inmediato. Aumentará con el desarrollo del poder local. Sin embargo cabe señalar que su tiraje no es bajo; con 14.500 ejemplares, es superior a la mayoría de las revistas y periódicos semanales o quincenales.

1) Técnica: Concretar en cada frente, primordialmente en cada frente fabril, la construcción de las células de propaganda en base a compañeros surgidos del mismo frente y cuya habilidad en las tareas técnicas (redacción, impresión, distribución) posibilite el cumplimiento de los planes correspondientes. De las células de propaganda por frente saldrán con el desarrollo las células de propaganda zonal. En este aspecto es necesario señalar que debe erradicarse el criterio de construir células de propaganda zonal desde arriba, sin tener organizadas células en los frentes principales. Al tomar desde el inicio la propaganda en toda la población de la zona se abandona el principio de concentración y no se garantizan los frentes fabriles más importantes. Por ello siempre se debe empezar por la propaganda en los frentes fabriles, garantizando primero que los tres o cuatro mil obreros de las grandes fábricas de la zona, en un ejemplo, reciban regularmente una buena propaganda, volantes, boletines, etc., para pasar con el desarrollo a toda la población de la zona, barrios, villas, colegios, etc.

2) Regularidad y Calidad: El éxito de la propaganda depende fundamentalmente de su calidad y regularidad. Naturalmente que lo principal es que contenga ideas justas, pero ellas deben ser bien escritas, con un lenguaje accesible y certero, bien impresas, en una

palabra deben tener una buena presentación que atraiga al lector y facilite su comprensión. Pero esto no es aún suficiente y aquí llegamos al aspecto más descuidado por la propaganda masiva: la regularidad. Para introducir con la propaganda las ideas correctas en la mente de las masas es necesario machacar semana a semana, combatir sistemáticamente la abundante y constante propaganda burguesa.

3) Iniciativa y Oportunidad: La preocupación de todo militante cuando llega a comprender una cuestión, cuando recibe línea del Partido, debe ser llevar esa idea o explicación a las masas. Como aquel compañero que en la Escuela de Cuadros del Partido, al descubrir un mundo de nuevas y correctas ideas, expresaba su gran alegría porque podría explicar todas esas cosas a sus compañeros de la fábrica.

En los frentes es donde principalmente debe brillar la iniciativa en la propaganda porque es fundamental. Para llegar a la gente hay que ir con el volante y la explicación de inmediato, en distintas formas, por diferentes medios. Siempre con la ardorosa preocupación de llegar positivamente a las masas. Así mismo, tiene enorme importancia que la propaganda sea oportuna, que se distribuya en el momento justo porque de lo contrario pierde gran parte de su efectividad.

4) Lucha Ideológica: La cuarta recomendación del Comité Central sobre propaganda, producto de la poca atención que el conjunto del Partido muestra hacia esa cuestión en los frentes, se refiere a la lucha ideológica.

La vanguardia obrera y popular en nuestro país es cada vez más amplia; mayor es el interés de nuestro pueblo por los problemas políticos y sociales. De ahí que es fundamental luchar masivamente en los frentes, con volantes y boletines, una activa lucha ideológica contra las concepciones burguesas y pequeño-burguesas.

5) Prensa Legal: Estamos en un momento en que aún es posible aprovechar los resquicios de la legalidad burguesa. Desde el 25 de mayo de 1973 hemos hecho esfuerzos y experiencias importantes. Sirviéndonos de las enseñanzas de esas experiencias debemos insistir en el esfuerzo de utilizar también las posibilidades de la prensa legal para difundir, con el enmascaramiento correspondiente, las ideas y posiciones de nuestro Partido y las ideas revolucionarias en general.

En este esfuerzo debemos prevenirnos contra una tendencia, que ha venido manifestándose entre nosotros, a no cuidar el enmascaramiento, a plantear literalmente la línea del Partido, con las dificultades consiguientes.

c) ELEVACION DEL NIVEL POLITICO

Este es un aspecto fundamental en que estamos retrasados injustificadamente. La insuficiencia en el estudio de los clásicos y de la línea del Partido retrasa considerablemente el desarrollo porque limita la preparación de militantes y cuadros para afrontar los distintos problemas concretos que se van presentando, limita la aplicación creadora de la Línea del Partido en los distintos frentes y tareas.

Por ello el Comité Central resuelve que todos los organismos partidarios deben organizar debidamente el estudio, con horarios y controles hasta lograr un buen ritmo en el estudio. La Escuela Nacional de Cuadros preparará una bibliografía mínima de textos clásicos cuyo estudio deberá ir paralelo al estudio profundo de la línea del Partido. Es necesario señalar finalmente que la elevación del nivel ideológico político descansa en gran parte en la iniciativa y dedicación de cada compañero, por las características de esta tarea.

En cuanto a la habilidad profesional revolucionaria, el dominio de este arte cuya base es la pericia en los métodos conspirativos, es fundamental. Para acrecentar y mejorar ese dominio es necesario intercambiar experiencias, prestar atención a cada detalle, actuar reflexivamente, y cumplir celosamente con todas las normas que van surgiendo de la experiencia.

CARACTER POLITICO DE LA LUCHA SINDICAL

LA LUCHA REIVINDICATIVA Y LA LUCHA POLITICA

La lucha sindical de origen primariamente económico, reivindicativo puede y le es legítimo tomar un carácter político de acuerdo a las condiciones concretas en que se desarrolle el estado de corrección de fuerzas y conciencia política de las masas.

Vale decir que no siempre la lucha sindical, de agrupaciones, etc., tiene una motivación económica sino que se da con relativa frecuencia el caso de movilizaciones de carácter político o bien combinado o bien iniciado con un carácter reivindicativo, evolucionando hacia lo político.

No obstante, en el desarrollo de la lucha sindical en estos momentos en nuestro país, hace que desde el punto de vista de las masas deberemos, como regla general, poner mayor énfasis en partir de las reivindicaciones económicas para un buen desarrollo a nivel sindical de base con características ambiciosamente masivas.

a) EL "CARACTER POLITICO" DE LAS AGRUPACIONES

Cualquier activista sindical, sabe de las necesidades de las agrupaciones como herramienta utilísima, casi imprescindible en la lucha sindical, debido a las características del movimiento sindical argentino. En efecto, el carácter de la burocracia sindical en nuestro país, como agentes de la burguesía enquistados en la dirección de las organizaciones obreras, hace que inevitablemente toda lucha por las reivindicaciones económicas de la clase obrera pase por la lucha contra la burocracia.

Esta característica, bastante peculiar en nuestro país, hace que pongamos en el mismo plano la lucha antipatronal con la lucha antiburocrática. Para ello se hace necesario la formación, por regla general, de agrupaciones que tomen la iniciativa de desarrollar las reivindicaciones que no desarrollan las direcciones burocráticas al mismo tiempo que se dan como objetivos la recuperación de las organizaciones obreras para sus legítimos representantes.

O sea que, tomando directamente la lucha reivindicativa, la auténtica defensa de los intereses de la clase, las agrupaciones se proponen, como tarea central, la recuperación de los sindicatos. Todo lo cual indica que las tareas concretas de las agrupaciones, como la de los sindicatos, tienen un carácter eminentemente económicas y su nivel de conciencia política dependerá del nivel de las masas en lugar y momento.

Pero ese nivel las masas no lo habrán alcanzado, ni lo superarán en la práctica de la lucha sindical por sí sola. Es decir, que la lucha sindical, solamente podrá desarrollar en las masas una conciencia dentro de los marcos de la lucha económica, ya que, por sí sola, no supera los límites de dicho encuadre.

Frente a esto, muchos compañeros plantean como premisa dar un "carácter político" a la agrupación para no caer en la pura lucha económica. Este planteamiento de definición "a priori", procede especialmente de otras organizaciones políticas con las cuales nos damos a la tarea común de crear agrupaciones en determinados frentes. Así se llega a dos probables resultados: Por un lado se dan interminables discusiones retrayendo las argumentaciones con ejemplos desde la primera internacional en adelante y en la práctica no se concretan las tareas; o bien se crean agrupaciones definidas "a priori" sin tener en cuenta el desarrollo de la conciencia política de las masas en ese momento,

lo cual las hace estrechas, sectarias, poco eficaces y sobre todo desligadas de las masas.

Pero lo realmente grave, es que el planteo de "carácter político" a la agrupación, elevando la conciencia de las masas a través de ésta, es tan espontaneísta como espontaneístas son quienes lo presentan y necesariamente descentra la lucha sindical, es decir la lucha por mejorar las condiciones de la clase obrera, salarios, sanidad, ritmos de producción, etc., llevándola que a un plano que en la práctica separa a los revolucionarios de las masas.

Así se da el caso, bastante frecuente, que mientras los activistas de vanguardia de las agrupaciones discuten y plantean cuestiones de principio entre sí sobre la "elevación política de las masas", olvidándose de hecho de las necesidades inmediatas de la gente, la burocracia, que no tiene un pelo de tonta, previendo que la agitación de las bases pueda mover sus sillones, presenta un paquete de reivindicaciones conseguibles, las eleva, las negocia, las logra y mediante una hábil propaganda llega a recuperar posiciones.

Otra cosa será si el clasismo, en vez de discutir "a priori" el "carácter político", toma esas necesidades, las desarrolla firmemente, moviliza las bases por las mismas y, en el calor de esas movilizaciones, los revolucionarios influyen determinantemente con su propaganda, agitación y organización para realmente elevar la conciencia de las masas.

Y es más, en el caso posible que la lucha reivindicativa termine en la derrota del conflicto, el saldo, a la postre, tendrá su aspecto positivo en la medida que se eleve realmente la conciencia de las masas, preparando a ésta para un nuevo combate con una correlación de de fuerzas cualitativamente superior.

Es necesario entender de una vez por todas, lo que Lenin demostró hasta el cansancio hace más de 50 años, que la conciencia socialista no se desarrolla en la lucha económica por sí sola y que no se trata de imprimir un carácter socialista a la lucha sindical sino que es la tarea de los revolucionarios, quienes únicamente están en condiciones de lograrlo, por abarcar de conjunto todos los aspectos de la lucha de clases.

Repitémoslo: La tarea intrínseca de las agrupaciones y los sindicatos es fundamentalmente económica y por sí sola reformista, el carácter político y los objetivos revolucionarios los da la acción consecuente del partido en el seno de ese sector combinando la lucha, con su propaganda, agitación, organización en todos los aspectos elevando la conciencia de las masas y por ende eleva el carácter político de la agrupación o sindicato haciendo que éstos paulatinamente adopten definiciones y posturas cada vez más radicalizadas.

El planteo de "carácter político" a la agrupación, generalmente tiene su origen en el miedo a caer en el economismo y en el reformismo como crimen mayor de los revolucionarios y da una solución mecánica no dialéctica, a la contradicción, lucha económica, lucha política. Esto se ve con claridad en el caso de los grupos políticos socialistas que ya sea por su escaso desarrollo o su estrechez de mira, los lleva a desarrollar una actividad casi exclusivamente sindical, reduciendo el nivel de la lucha política revolucionaria al encasillarla en los estrechos marcos de la lucha económica, o sea obteniendo un resultado contrario al buscado. En lugar de elevar la conciencia de las masas hacia la conciencia revolucionaria, aprisionan de hecho la actividad socialista en los cercos del sindicalismo. De manera

que a la postre, se reemplaza la lucha política revolucionaria y la construcción del partido por la lucha sindical, cayendo inevitablemente en el tan discutido concepto del "partido único a partir de los sindicatos". Podríamos decir que se llega a la paradoja de una línea ultraizquierdista en lo sindical y reformista en lo político.

Los revolucionarios no debemos tener cola de paja con respecto a la lucha económica o al reformismo, en la medida que los objetivos estratégicos sean consecuentemente revolucionarios y nuestra actividad cotidiana en la lucha reivindicativa se desarrolle desde el punto de vista de la revolución elevando la conciencia de las masas, de modo que las organizaciones sindicales, además de ser fundamentalmente útiles para la lucha económica, paulatinamente se transforme en importantes auxiliares en la agitación política y la organización revolucionaria.

LOS CONFLICTOS

Otra consecuencia negativa que se desprende del error de concepto que señalábamos la representa los criterios y objetivos que empleamos en los conflictos sindicales. Enfrascados en la actividad sindical, a veces perdemos de vista la relación de los conflictos sindicales en el marco de la lucha de clases y en la perspectiva de la guerra revolucionaria. Esto hace que a veces lleguemos a jugar el todo por el todo en los conflictos, "morir de pie que vivir de rodillas", y muchas frases altisonantes que si bien, como cuestión de principios pueden parecer justas, en la práctica a veces sólo sirven para darle brillantez a los discursos de los dirigentes, llevando a las masas a la derrota.

Los conflictos sindicales son la resolución violenta de la contradicción de los intereses de clase parciales entre patrones y obreros. Son especie de "picos" en la lucha cotidiana por el mejoramiento de las condiciones de la clase. "Picos" que muchas veces presentan un salto cualitativo en esa lucha al tomar realmente características políticas obteniéndose un verdadero salto en la conciencia de las masas.

Sin embargo, ese desarrollo no es en modo alguno lineal, ininterrumpido, sino que es una, por así decirlo, recta-sinuosa. Recta porque estratégicamente es parte del avance inexorable del proletariado hacia un norte revolucionario y sinuoso porque tácticamente pueden darse derrotas o retrocesos parciales. Dicho de otro modo, un conflicto puede ganarse o perderse, según las condiciones objetivas, correlación de fuerzas, situación económica y política de la burguesía en el momento, el estado cualitativo de la acumulación de fuerzas proletarias, en relación a la actividad de la vanguardia, etc., etc. Incluso importantes conquistas ganadas en un conflicto pueden perderse en otro posterior y viceversa.

La garantía que esta recta sinuosa no pierde el rumbo del norte revolucionario virando hacia el este del reformismo, hacia el oeste ultraizquierdista o bien se detenga, incluso retroceda en un reflujo que puede durar mucho tiempo, es la actividad consecuente de los revolucionarios, quienes impulsando con toda energía las luchas reivindicativas, jugándose cotidianamente con las masas, aprendiendo de las mismas, introduzcan y desarrollen las ideas socialistas y la organización revolucionaria única manera de llevar la conciencia de las masas.

Desde este punto de vista, punto de vista marxista, proletario y revolucionario, al hacer un balance final de un conflicto en el cual hemos participado, para sintetizar la experiencia y preparar nuevas experiencias, no podemos perder de vista nuestros objetivos.

Por ejemplo: Si se trata de un conflicto triunfante, pasada la euforia natural del triunfo, con razonamiento revolucionario analicemos: ¿Qué saldo ha quedado para la revolución? ¿Hemos logrado, a través de la actividad revolucionaria, que las masas al calor de la

lucha hicieran una experiencia que elevó objetivamente su conciencia política? ¿Ha quedado claro que el Partido se jugó junto a la gente, siendo su dirección correcta lo que los llevó al triunfo? ¿Hemos desarrollado lo mejor de su vanguardia acercando los mejores compañeros y organizándolos en el Partido?

Si no se han cumplido estos tres aspectos principales, hemos trabajado como enanos para desarrollar una tarea y obtener un resultado miserablemente económico. Si se trata de un conflicto culminado en una derrota, nos haremos un planteo similar: ¿se ha jugado el partido junto a las masas en una correcta dirección agotando todos los recursos válidos para lograr el triunfo?; ¿se ha logrado elevar la conciencia de las masas para asimilar esta derrota, dispuestas a una nueva futura ofensiva, conscientes de que la derrota se debe fundamentalmente a falta de condiciones objetivas en la correlación de fuerzas?; ¿hemos acercado a lo mejor de esa magnífica vanguardia, haciéndoles un lugar en el partido?

No puede haber reglas o fórmulas para dirigir exitosamente los conflictos sindicales, todos tienen sus características particulares, pero sin duda hay una serie de leyes que son comunes a todos los conflictos y que es menester dominar, una de las cuales, la principal, es aquella que señalaba Lenin sobre: estar un paso adelante de las masas, más pasos nos alejamos y un paso atrás, somos arrastrados por éstas.

En la condición exitosa de los conflictos hay muchos elementos objetivos que tenemos en cuenta, sobre los que hay acceso y podremos evaluar con relativa facilidad, que en definitiva es lo que hacemos siempre. Por ejemplo: Situación del mercado de los productos de la fábrica en cuestión, posibilidades de depósitos que les permita "aguantar" una huelga, coyuntura política, posición de la burocracia, relaciones con otras fuerzas sindicales, posibilidad de extensión del conflicto, recursos materiales del movimiento (olla popular, caja de huelgas, etc.) y muchos más elementos que haremos jugar en el análisis de la línea a seguir. Pero hay un grande e importante elemento que tenemos que analizar, evaluar correctamente y es ese aspecto subjetivo al que hemos dado en llamar "estado de ánimo de las masas". Fijémonos que siendo un elemento importante, tremendamente importante, sino el principal, es el más difícil de evaluar.

¿Por qué? Porque medir una situación económica, mercado, stocks, etc. es una ciencia, y como toda ciencia no ofrece mayores secretos en la medida que conozcamos sus leyes. Pero "palpar" el estado de ánimo de las masas, es un verdadero arte, parte importante del arte de la revolución.

Siendo esta una de las cuestiones más importantes y más difíciles de resolver, tenemos que ponernos a la tarea de dominar el arte de conocer las masas. Para ello, hay una "fórmula" bien sencilla: pegarse a las masas. De esta manera, cuando informemos a los compañeros del estado de ánimo de la gente, transmitiremos el sentir de la gran mayoría de las masas, no lo que piensa el activismo.

ESTAMOS RINDIENDO EXAMEN ANTE LAS MASAS

Tenemos que tener bien presente que dada la influencia y el prestigio cada vez mayor en el país del PRT, no podemos permitirnos en modo alguno conducir un conflicto a la derrota. En estos momentos un conflicto sindical es una especie de examen que el partido rinde ante las masas. Tenemos la ineludible responsabilidad de conducir las masas a la victoria con determinación a vencer, y si, como decíamos más arriba las condiciones objetivas nos llevan a una derrota parcial en la lucha económica, seguros de haber actuado con firmeza, prudencia, audacia y corrección en la línea, organizaremos la retirada en orden para asimilar la experiencia preparando a las masas para un nuevo y exitoso enfrentamiento.

PORQUE EL ERP NO DEJARA DE COMBATIR

PARTE 2

Frente a la posición asumida por el presidente Cámpora y el análisis de la situación política que se publica en las páginas anteriores hay otras organizaciones que han reaccionado con cautela, si bien han expresado con firmeza sus posiciones. Entre ellas está el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), cuya última declaración ocultó la prensa argentina, tergiversándola conscientemente, y difundiendo la falsa noticia del ajusticiamiento del contralmirante Alemán, secuestrado por un comando del ERP y actualmente en manos de un tribunal popular.

Esa declaración que explica la posición política del ERP y constituye una respuesta a otra hecha por Cámpora, es del tenor siguiente:

POR QUE EL ERP NO DEJARA DE COMBATIR

RESPUESTA AL PRESIDENTE CAMPORA

“El gobierno que el doctor Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las FF.AA. contrarrevolucionarias, pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno del Presidente Cámpora.

En cuanto a la policía, que supuestamente depende del Poder Ejecutivo, aunque estos últimos años ha actuado como activo auxiliar del ejército opresor, el ERP suspenderá los ataques contra ella a partir del 25 de mayo, y no la atacará mientras ella permanezca neutral, mientras no colabore con el ejército en la persecución de la guerrilla y en la represión a las manifestaciones populares. Tal es la posición de nuestra organización, que ahora anunciamos públicamente y que difiere de las expectativas del Presidente electo. En efecto, el Presidente Cámpora en recientes declaraciones ha pedido a la guerrilla una tregua para “comprobar o no si estamos en la senda de la liberación y vamos a lograr nuestros objetivos”. Este pedido surgió como consecuencia de varias acciones de la guerrilla, entre ellas el secuestro de Alemán y el ajusticiamiento de Iribarren. Se entiende entonces que el pedido del Presidente Cámpora implica la suspensión total del accionar guerrillero, incluidas las acciones contra el ejército y contra las grandes empresas explotadoras.

ALGUNOS ANTECEDENTES HISTORICOS

Para dar nuestra respuesta a esta declaración, para comprender la actitud que nuestra organización ha resuelto adoptar a partir del 25 de mayo, necesitamos recordar al Presidente Cámpora algunos antecedentes de la política nacional:

En septiembre de 1955 la dirección del movimiento político que el Presidente Cámpora representa aconsejó al pueblo no “derramar sangre”, “evitar la guerra civil”, “esperar”. Los militares aprovecharon la desorganización y desorientación de la clase obrera y el pueblo para golpear duro, avasallar las organizaciones populares. La única sangre que no se derramó fue la de los oligarcas y capitalistas. El pueblo, en cambio, vio morir masacrados y fusilados a decenas y decenas de sus mejores hijos.

En 1958 la dirección de la organización política que el Presidente Cámpora representa aconsejó al pueblo votar a la fórmula radical de Frondizi y darle un crédito a este gobernante y su equipo para cumplir con su programa de “liberación nacional”. El pueblo siguió este consejo y el resultado es por todos conocido. Frondizi prometió terminar con la dependencia y en realidad favoreció descaradamente la penetración imperialista. Frondizi prometió libertades democráticas y en realidad dio vía libre al ejército para, con el plan CONINTES, aplastar la heroica resistencia peronista. Frondizi prometió entregar democráticamente las organizaciones obreras intervenidas a sus verdaderos dirigentes y en realidad las entregó a la burocracia traidora y lanzó una bárbara represión contra el activismo clasista y antipatronal en fábrica, barriendo a gran parte de los dirigentes combativos, en gran medida con la ayuda de la “camiseta peronista”, agitada por Vandor, como ahora lo hace Rucci, para engañar a las masas y desplazar a los dirigentes y activistas leales a su clase.

En 1966, poco después del 28 de junio la dirección del movimiento político que el Presidente Cámpora representa, pidió al pueblo “desensillar hasta que aclare”, dejar accionar al nuevo gobierno militar de Onganía para ver si cumplía con la “Revolución Nacional” anunciada. Los Rucci de aquella época, Vandor, Alonso, Taccone, y Cia., no vacilaron en apoyar abiertamente a la Dictadura Militar. Acompañaron a Onganía en su viaje a Tucumán. El 9 de julio de 1966 despertando y alentando esperanzas en amplios sectores de las masas, Onganía, el ejército y las patronales aprovecharon esta tregua para lanzarse bárbaramente a reprimir al pueblo, a descabezarlo, a liquidar la nueva dirección revolucionaria que comenzaba a surgir.

Hoy, de la misma manera, el Presidente Cámpora pide a la guerrilla una tregua. La experiencia nos indica que no puede haber tregua con los enemigos de la patria, con los explotadores, con el ejército opresor y las empresas capitalistas expoliadoras. Que detener o disminuir la lucha es permitirles reorganizarse y pasar a la ofensiva.

Hoy, ya no estamos dispuestos a ser engañados una vez más, ni estamos dispuestos a contribuir con el engaño que se prepara contra nuestro pueblo. Usted, Presidente Cámpora, habla en su discurso del 8 del corriente de “unidad nacional”. Entre otros conceptos habla de constituir entre “pueblo y FF.AA. una unidad indestructible ante cualquier acechanza”.... Hablar de unidad nacional entre el ejército opresor y los oprimidos, entre los empresarios explotadores y los obreros y empleados explotados, entre los oligarcas dueños de campos y haciendas y los peones desposeídos, es como encerrar en una misma pieza al lobo y las ovejas recomendándoles a ambos mantener buena conducta.

Si Ud., Presidente Cámpora, quiere verdaderamente la liberación debería sumarse valientemente a la lucha popular: en el terreno militar armar el brazo del pueblo, favorecer el desarrollo del ejército popular revolucionario que está naciendo a partir de la guerrilla y alejarse de los López Aufranc, los Carcagno y Cia., que lo están rodeando para utilizarlo contra el pueblo. En el terreno sindical debe enfrentar a los burócratas traidores que tiene a su lado y favorecer decididamente el desarrollo de la nueva dirección sindical clasista y combativa que surgió en estos años de la heroica lucha

antipatronal y antidictatorial, enfrentada a la burocracia cegetista; en el terreno económico realizar la reforma agraria, expropiar a la oligarquía terrateniente y ganadera y poner las estancias en manos del Estado y de los trabajadores agrarios; expropiar para el Estado toda la gran industria, tanto la de capital norteamericano como europeo, y también el gran capital argentino colocando las empresas bajo administración obrero-estatal, estatizar todos los bancos de capital privado, tanto los de capital imperialista como los de la gran burguesía argentina.

Pero este programa está muy lejos de las intenciones y posibilidades de vuestro gobierno, tanto por quienes lo integran como por el programa y los métodos. Vuestro gobierno no podrá dar ningún paso efectivo hacia la liberación nacional y social de nuestra patria y de nuestro pueblo.

Eso lo sabe Ud. tan bien como nosotros. Ud. sabe que no entra en los propósitos del gobierno parlamentario ni desarmar al ejército opresor ni terminar con la oligarquía terrateniente ni con el gran capital explotador, tanto imperialista como nacional. Al contrario. En este último aspecto, por ejemplo, se habla de grandes radicaciones de capital europeo. Nadie que quiere verdaderamente la liberación de nuestra patria puede pensar en seguir hipotecándola y entregándola a la voracidad del capital imperialista. Frondizi, sin ir más lejos, anunció también que grandes "radicaciones" de capital serían beneficiosas para la economía nacional y ya conocemos los resultados. ¿O acaso el Presidente Cámpora ignora lo que los obreros de Fiat han señalado reiteradamente que el capital imperialista italiano es tanto o más explotador que el yanqui? ¿Acaso el Presidente Cámpora ignora que debido al alto grado de entrelazamiento del capitalismo mundial, las palancas de las grandes empresas europeas se mueven en general desde Norteamérica?

En estas circunstancias, llamar a la tregua a las fuerzas revolucionarias es por lo menos un gran error. Por el contrario, los verdaderos intereses de la clase obrera y el pueblo exigen redoblar la lucha en todos los terrenos, intensificar la movilización de las masas, intensificar las operaciones guerrilleras, incorporar a la lucha a sectores cada vez más amplios de las masas.

Dar tregua en este momento al enemigo es darle tiempo para preparar una contraofensiva que entre otras cosas, en cuanto deje de convenirles, barrerá sin contemplaciones al nuevo gobierno parlamentario. Es necesario, más necesario que nunca continuar hostigando al gran capital expoliador y al ejército opresor, sostén del injusto régimen capitalista, desarrollando al máximo todo el inmenso potencial combativo de nuestro pueblo. La batalla por la liberación que ha comenzado está muy lejos de terminar. Sólo hemos dado los primeros pasos y así lo entiende nuestro pueblo. Los elementos antipopulares con López Aufranc y Lanusse a la cabeza, incluidos los dirigentes peronistas burgueses, pretenden confundir dando a las elecciones del 21 de marzo un carácter de culminación de un proceso, y sostienen la mentira que el pueblo votó por la pacificación. Todos sabemos que eso es falso, que el pueblo votó por la liberación de los combatientes, contra la dictadura militar opresora.

NO DAR TREGUA AL ENEMIGO

Por lo antedicho el ERP hace un llamado al Presidente Cámpora, a los miembros del nuevo gobierno y a la clase obrera y el pueblo en general a no dar tregua al enemigo. Todo aquel que manifestándose parte del campo popular intente detener o desviar la lucha obrera y popular en sus distintas manifestaciones armadas con el pretexto de dar la tregua y otras argumentaciones, debe ser considerado un agente del enemigo, traidor a la lucha popular, negociador de la sangre derramada.
¡Ninguna tregua al ejército opresor!
¡Ninguna tregua a las empresas explotadoras!
¡Libertad inmediata a los combatientes de la libertad!
¡Fuera la legislación represiva y total libertad a la expresión y organización del pueblo!
¡Por la unidad de las organizaciones armadas!
¡A vencer o morir por la Argentina!

COMITE MILITAR NACIONAL
 EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

Buenos Aires, 13 de abril de 1973.



LOS ACUERDOS DEL PRT

Por su parte, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, del cual depende el ERP, en una reciente sesión de su Comité Ejecutivo, en abril pasado, entregó el siguiente análisis de su posición frente al nuevo gobierno argentino:

RESOLUCION SOBRE ACTITUD FRENTE AL GOBIERNO

“Considerando:

1. Tanto por su programa, como por los intereses de clase que representan los partidos del FREJULI y la mayor parte de los candidatos electos por ellos, el próximo gobierno parlamentario Cámpora-Solano Lima representará los intereses de la burguesía y del régimen capitalista argentino y orientará sus esfuerzos, en una primera etapa, a calmar con engaños a las masas y su vanguardia con el fin de detener el profundo proceso revolucionario en marcha en nuestra patria.
2. Los sectores burgueses del FREJULI, hegemónicos en el gobierno, centrarán su política contrarrevolucionaria en el intento de dividir y aislar a las fuerzas revolucionarias y progresistas para abrir la posibilidad de su destrucción física por los militares. En ese plan se servirán como caballito de batalla de las consignas burguesas: “unidad del peronismo y demás fuerzas nacionales”; “toda organización de izquierda o de derecha que no apoye al gobierno o que critique a sectores del movimiento nacional es de hecho contrarrevolucionaria” y otras consignas similares. Empezarán en esta dirección una activísima campaña maccarthista, anticomunista, dirigida en primer lugar contra nuestra organización y otras organizaciones marxistas independientes frente al gobierno.
3. Sin embargo, este gobierno parlamentario no gozará de la total confianza de los militares, que lo han aceptado como mal menor y como transición para intentar detener el avance de las fuerzas revolucionarias, principalmente de las organizaciones guerrilleras. El golpe militar permanecerá latente incrementándose las intenciones golpistas en proporción directa con la ampliación de la movilización de las masas.
4. En su campaña electoral el FREJULI levantó puntos muy sentidos por las masas, en primer lugar la libertad a los combatientes y demás presos políticos, reapertura de relaciones con Cuba y Vietnam del Norte y Corea del Norte, y algunos de sus candidatos anunciaron veladamente la posibilidad de la adopción de algunas medidas progresistas que anque no tienen un contenido revolucionario pueden perjudicar los intereses del imperialismo (nacionalización de la banca y del comercio exterior, por ejemplo). Los revolucionarios deben luchar en primera fila por la concreción de esas medidas apoyando activamente y alentando las iniciativas progresistas que pueden surgir de sectores del gobierno.
5. Para frenar la enérgica lucha reivindicativa de las masas y constreñirlas a los límites del sistema, ensayarán una política gremial de conciliación de clases, combinando concesiones con represión y buscando canalizar y resolver todos los conflictos vía el Ministerio de Trabajo. Necesitarán para ello reforzar considerablemente la fuerza efectiva de la burocracia sindical en el seno del movimiento obrero.
6. El gobierno Cámpora-Solano Lima contará en una primera etapa con la relativa confianza de las masas, sometidas circunstancialmente a la engañosa esperanza

de una solución burguesa a los graves problemas del país. Es obligatorio para los revolucionarios una intensa prédica educativa que explique incansablemente los límites de los programas burgueses y abra a importantes sectores hacia expectativas socialistas revolucionarias.

7. En el seno del gobierno peronista-frondicista y de los partidos que los integran ha de desarrollarse una intensa lucha interna protagonizada fundamentalmente por los sectores revolucionarios y progresistas del peronismo, que aún en minoría, batallarán consecuentemente por un programa y medidas verdaderamente antimperialistas y revolucionarias. Los marxistas-leninistas debemos apoyar activamente estos sectores en su lucha, insistiendo en la unidad de las organizaciones y sectores progresistas y revolucionarios peronistas y no peronistas, tanto en la movilización de las masas por sus reivindicaciones como en la preparación para la próxima e inevitable etapa de nuevos y más serios enfrentamientos entre el pueblo y la burguesía.

Por todas estas consideraciones el Comité Ejecutivo del PRT RESUELVE:

- 1) Mantener una total independencia ante el próximo gobierno parlamentario. Desenmascarar todos sus esfuerzos por aislar a las corrientes progresistas y revolucionarias. Recordar y explicar el carácter capitalista del gobierno y la imposibilidad de llegar sin salirse del capitalismo a verdaderas soluciones a los problemas de nuestra Patria y nuestro pueblo. Explicar pacientemente a las masas, que creen engañosamente en la posibilidad de una solución peronista, de tercera posición, que ella es imposible como lo enseña la experiencia y que no hay otra salida para nuestro país que una revolución verdadera, profunda, socialista, que acabe con el capitalismo en la Argentina, liquide el ejército opresor y elimine la explotación del hombre por el hombre.
- 2) Alentar, apoyar y participar en primera línea en las movilizaciones obrera y popular por el cumplimiento inmediato de las promesas gubernamentales, por la libertad de los combatientes, el establecimiento de relaciones con Cuba, Corea del Norte y Vietnam del Norte y fundamentalmente por las reivindicaciones inmediatas de las masas, por la elevación de su nivel de vida, etc.
- 3) Apoyar activamente y alentar todos los esfuerzos del peronismo progresista y revolucionario por imponer la realización de un programa avanzado por el gobierno; establecer en el curso de la lucha estrechos vínculos entre todos los sectores progresistas y revolucionarios de nuestro pueblo, incluidos los peronistas. En caso de golpe militar, colocarse hombro con hombro con el peronismo progresista y revolucionario para enfrentar cualquier intento de restablecer la Dictadura Militar”.

OTRAS RESOLUCIONES

Fueron aprobadas resoluciones sobre el frente sindical, sobre operaciones militares, trabajo en el Ejército, el Frente Único, trabajo legal, combinación de trabajo legal e ilegal, la prensa legal y sobre la ilegal. De estas resoluciones publicamos las relativas a las operaciones militares, al trabajo en el Ejército y al Frente Unido, a continuación:

RESOLUCION SOBRE OPERACIONES MILITARES

“Considerando:

1) La asunción del gobierno parlamentario, que no será un gobierno antimperialista consecuente, no constituye un cambio cualitativo en la situación política nacional. El gran capital imperialista y nacional mantendrá su predominio de clase y continuará explotando a los trabajadores. El Ejército opresor conservará la hegemonía militar; los burócratas sindicales continuarán traicionando a la clase obrera; los obreros, los campesinos y el pueblo en general permanecerán en la postergación, el sufrimiento, sometidos a la injusticia cotidiana del sistema, pasando hambre y toda clase de necesidades, mientras la burguesía derrocha a manos llenas y los empresarios políticos y burócratas llenan sus bolsillos.

2) No se debe desconocer, sin embargo, que Cámpora-Solano Lima fueron elegidos por el voto popular y representan en consecuencia la voluntad de amplios sectores de masas.

3) Debe ser considerado asimismo el caso particular de los policías que teóricamente estarían subordinados al Ministerio del Interior y a los Ministerios de Gobierno provinciales, es decir, que deberían depender del gobierno parlamentario, pero vienen actuando bajo la dirección del Ejército en los ataques contra las unidades guerrilleras.

Por todo ello el CE del PRT RESUELVE:

1) En las condiciones del nuevo gobierno parlamentario las unidades guerrilleras del ERP continuarán operando activamente en defensa del nivel de vida y las reivindicaciones de la clase obrera, el pueblo y contra el ejército opresor.

2) En consideración a que el gobierno de Cámpora es un gobierno elegido por el voto popular, las operaciones de propaganda armada del ERP no estarán dirigidas contra él sino contra los pilares del régimen reaccionario, las empresas y el ejército opresor.

3) Respecto a la policía federal y provincial, el ERP suspenderá todo ataque a sus miembros, a sus unidades y locales, siempre y cuando la policía no colabore con el ejército opresor en los ataques a las movilizaciones de masas, ni a las organizaciones guerrilleras.

4) Se exceptúa de la anterior disposición a los torturadores, los que no serán amnistiados por la justicia popular.

RESOLUCION SOBRE TRABAJO EN EL EJERCITO

1) El mando militar enemigo se apresta activamente a incrementar su actividad contraguerrillera. Como parte de ese esfuerzo desarrolla una constante campaña anticomunista y antiguerrillera y de carácter político y psicológico entre los miles de soldados conscriptos que año a año se incorporan a cumplir el servicio militar obligatorio.

2) El sistema de conscripción anual es un verdadero talón de aquiles del ejército enemigo, porque año a año se incorporan decenas de miles de jóvenes, campesinos y estudiantes, que vienen de una reciente experiencia de sufrimientos y en algunos casos de lucha que los hace permeables a ideas y posiciones progresistas y revolucionarias. La mayoría de ese personal proviene del campo y su grado de politización es en general bajo, por lo que puede caer con facilidad bajo una fuerte influencia ideológica, moral y

disciplinaria del enemigo que cuenta para ello con efectivos recursos psicológicos y orgánicos.

3) En la perspectiva de la agudización de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo adquiere importancia excepcional, estratégica, el desarrollo de un amplio trabajo propagandístico y agitativo dirigido a los soldados conscriptos que combata la propaganda enemiga y tienda a neutralizar y ganar a los soldados anulándolos como fuerza represiva en un primer momento y convirtiéndolos después en activos elementos revolucionarios.

Por estas consideraciones el CE del PRT RESUELVE:

1) Desarrollar una activa campaña de propaganda y agitación entre los soldados conscriptos, llamándolos a no tirar contra el pueblo ni participar en ningún tipo de represión contra él.

2) Llamar a todos los sectores progresistas y revolucionarios a realizar una amplia campaña de ese tipo para abarcar los más amplios sectores de soldados posibles.

3) Alentar la desertión de soldados llamándolos a incorporarse a las filas del ERP.

RESOLUCION SOBRE EL FRENTE UNICO

“Considerando:

1) La concreción del GAN, con el gobierno parlamentario sometido al condicionamiento militar, constituye un claro plan de la burguesía para frenar y/o desviar al proceso revolucionario en marcha en nuestra Patria. La esencia de dicho plan es la de ganar aliados para la política burguesa y la casta militar y la convergencia de su política de salvación del capitalismo mediante el retorno al parlamentarismo. Ya instalado el gobierno parlamentario el paso siguiente es la combinación entre una peligrosa campaña anticomunista por parte del gobierno y el recrudecimiento de la actividad anti-guerrillera de las FF.AA. contrarrevolucionarias. Así se intentará aislar a la vanguardia revolucionaria y a la izquierda en general para poder destruirla con golpes represivos.

2) A esa política de la burguesía, las fuerzas revolucionarias y progresistas el conjunto de la izquierda, peronista y no peronista, debe oponer su unidad, el estrechamiento de lazos, un frente común para luchar eficazmente contra la ofensiva político-ideológica y contra la represión, evitar el aislamiento y garantizar la continuidad de la lucha revolucionaria de la clase obrera y el pueblo argentino.

Por ello el CE del PRT RESUELVE:

1) Llamar a toda la izquierda, a todas las organizaciones obreras y populares progresistas y revolucionarias a estrechar filas, apoyarse mutuamente, ofrecer un organizado frente común a la ofensiva político-ideológica y militar de la burguesía.

2) Declarar que nuestro Partido está abierto para desarrollar activas relaciones fraternales, a nivel de base y de dirección, con todas las organizaciones políticas, obreras y populares, progresistas y revolucionarias, para librar en común la lucha contra el maccarthismo y contra la represión.

LA CRISIS ARGENTINA

EL PRT-ERP PROPONE ARMISTICIO Y CREACION DE FRENTE DEMOCRATICO Y PATRIOTICO

ANTE LA GRAVE SITUACION POR LA QUE ATRAVIESA LA REPUBLICA ARGENTINA, CONVULSIONADA POLITICA, SOCIAL Y ECONOMICAMENTE POR UNA DE LAS CRISIS MAS GRANDE DE SU HISTORIA, PUBLICAMOS UN DOCUMENTO FIRMADO POR EL DIRIGENTE DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES, PRT, MARIO ROBERTO SANTUCHO, QUE REFLEJA LA TACTICA QUE UN SECTOR DE LA IZQUIERDA DE ESE PAIS ESTA IMPLEMENTANDO PARA LA ACTUAL COYUNTURA.

El año 1975 ha terminado con nuestra querida Patria a la deriva. Nuestro pueblo vive sometido más que nunca a toda clase de dificultades, sufrimientos, atropello, injusticias. La abrumadora mayoría de las familias argentinas padecen graves necesidades económicas y sociales cotidianas. Porque en distintas provincias la desocupación es insoluble y desesperante. Porque ante la constante subida de precios todos los salarios han perdido gran parte de poder adquisitivo. Porque el abandono de la salud pública es cada vez mayor. Porque el acceso a la educación primaria, secundaria y universitaria se restringe día a día, tanto por la crisis económica como por la política limitacionista del gobierno antipopular, lo único que abunda, se extiende, atrae la preocupación del gobierno y es alimentada generosamente sin fijarse en gastos, es la bárbara represión policial, militar y paramilitar que azota al pueblo argentino y su vanguardia.

¿Quiénes son los responsables de tanta injusticia? Indudablemente los responsables son el gobierno de ladrones, los mandos militares vendidos al dólar norteamericano, los grandes capitalistas nacionales y extranjeros. Porque todos los parásitos que se sienten dueños de nuestra tierra son los representantes y usufructuarios de un régimen moribundo, retrógrado, injusto: el régimen capitalista dependiente que padece nuestra querida Patria. Consciente que las soluciones para la situación del país son soluciones de fondo; nuestro partido, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, dirección político-militar del Ejército Revolucionario del Pueblo, lucha por un cambio radical, por la destrucción del régimen capitalista y la



construcción de un nuevo y justo sistema socialista. Las medidas de fondo principales del cambio fundamental que preconizamos son:

En lo político:

- 1º Ruptura de los pactos que nos comprometen con EE.UU. y otros países extranjeros.
- 2º Establecimiento de un sistema de gobierno de Democracia Social, Gobierno Revolucionario del Pueblo, dirigido por la clase obrera.
- 3º Plena participación en el poder de todo el pueblo, a través de sus organismos de masas.

En lo económico:

- 1º Ruptura de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo y todo otro organismo de control y penetración imperialista.
- 2º Expropiación sin pagos y nacionalización de todas las empresas de capital imperialista y de los capitales nacionales que lo apoyen.
- 3º Nacionalización de la Banca y el Crédito.
- 4º Nacionalización del Comercio Exterior.
- 5º Reforma Agraria.
- 6º Administración obrero-estatal de todas las empresas nacionalizadas.

En lo social:

- 1º Reforma Urbana, expropiación de las viviendas alquiladas y entrega en propiedad a sus inquilinos.
- 2º Alfabetización de todo el pueblo, estableciendo la enseñanza secundaria obligatoria y apertura de las Universidades al pueblo mediante programas masivos de becas.
- 3º Eliminación de la desocupación y reapertura de las fábricas cerradas en la última década por el interés de grandes empresas.
- 4º Jornales, pensiones y jubilaciones dignas que eliminen la miseria popular.

En lo militar:

- 1º Supresión del ejército burgués, la policía y todo otro organismo represivo y su reemplazo por el Ejército Revolucionario del Pueblo y las Milicias Armadas Populares, es decir, por el Pueblo en armas.

FRENTE DEMOCRATICO PATRIOTICO

Estas soluciones, que consideramos las únicas verdaderas, las únicas que terminarán para siempre con nuestros problemas y abrirán en nuestra Patria una era de prosperidad y felicidad colectiva, sólo son posibles de aplicar con el triunfo categórico de una insurrección popular, de una revolución verdadera y profunda, coronación de la guerra popular prolongada que hemos emprendido. Nuestro Partido está convencido de ello y lucha tenazmente por la victoria revolucionaria. Pero comprende que ella no será inmediata que llevará aún bastante tiempo y sacrificios. Nuestro Partido comprende también que grandes sectores populares piensan que hay otras soluciones posibles, considera que en base a una amplia unidad obrera y popular se puede y se debe avanzar por la vía democrático-legal, entreabierta hoy por el anticipo electoral y la convocatoria a Asamblea Constituyente.

La lucha por las libertades democráticas es un jalón fundamental en el combate por la liberación nacional y social de los argentinos. Porque aún con sus limitaciones e imperfecciones, la total vigencia de las libertades establecidas por la Constitución Nacional, da lugar a que todo el pueblo opine, delibere, discuta las soluciones a sus problemas que son los de la Patria.

En este sentido nuestro Partido considera que es necesario formar un Gran Frente Democrático y Patriótico, integrado por Peronistas antifascistas, Radicales progresistas, Intransigentes Cristianos, Socialistas, Marxistas Leninistas y otras fuerzas, progresistas, en torno a un programa que contenga como mínimo los siguientes puntos:

1° Plena vigencia de las libertades democráticas.

2° Levantamiento del estado de sitio.

3° Derogación de la legislación represiva.

4° Libertad inmediata de todos los presos políticos.

5° Investigación y castigo de los crímenes de la Triple A.

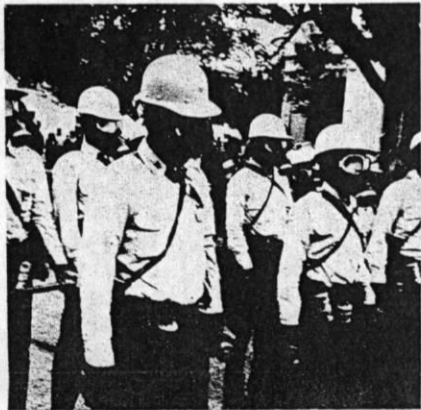
6° Congelamiento de los precios.

7° Salario mínimo de \$ 1.000.000 y aumento masivo inmediato de \$ 500.000.

8° Ninguna proscripción y plena limpieza de las próximas elecciones generales y de Constituyentes.

Para contribuir a la democratización nuestro Partido reitera su decisión de ofrecer un armisticio, de suspender el accionar guerrillero si se logra la libertad de todos los presos políticos y sociales se deroga la legislación represiva y se conquista la legalidad para nuestro Partido, para el E.R.P., para la organización Montoneros y demás fuerzas ilegalizadas.

Anunciamos así mismo que un gobierno que surja de elecciones limpias con un programa democrático y patriótico, y no ejerza ni permita violencia represiva contra el pueblo contará con nuestro apoyo para intentar una solución evolutiva, para probar un camino gradual y pacífico de soluciones que nosotros consideramos imposible pero estamos dispuestos a favorecer que se lo intente.



SE MAQUINA UN GOLPE MILITAR

Los mandos del Partido Militar, generales de triste trayectoria traidores a su patria y a su pueblo, en su deshonesto e innoble papel de guardianes del gran capital imperialista, están maquinando un nuevo golpe militar. Con su mentalidad de patrón de estancia insisten en el absurdo pensamiento de que podrán imponer con sus armas a nuestro pueblo, la política que más favorezca a los imperialistas yanquis y para la cual están ya recibiendo adelantos en dólares. Es así que intentarán tan pronto como pueden ese nuevo golpe y dada la fuerza material con que aún cuentan pueden lograr su propósito de apoderarse del Gobierno.

Pero lo que no lograrán nunca es detener el incontenible crecimiento de la resistencia popular, armada y no armada que multiplicará



indefectiblemente su fuerza frente a una nueva dictadura militar, por más feroz y sanguinaria que sea.

Si los militares se atreven a obstruir la democratización y apropiarse del gobierno, nuestro Partido y nuestro Ejército Guerrillero redoblarán su accionar clandestino y armado y convocarán a todo nuestro pueblo al justo combate de la resistencia argentina, bajo las sagradas banderas de la liberación nacional y social.

La resistencia será potente, la masa obrera y popular colaborará más activamente con los guerrilleros y demás luchadores del clasismo y se extenderá en las fábricas, el movimiento estudiantil luchará con mayor dinamismo, el campesinado pobre intensificará también su lucha, miles de combatientes se incorporarán a las fuerzas revolucionarias y surgirán así nuevas unidades guerrilleras urbanas y rurales que golpearán sin descanso al enemigo;

los soldados y suboficiales despertarán masivamente y algunos oficiales saldrán de la oscura noche reaccionaria que les inculcan forjándose así la resistencia en el propio seno del ejército opresor. La guerra de resistencia popular será la fulminante y gloriosa respuesta del pueblo argentino al posible golpe militar que traman los generales asesinos.

Los forjadores de nuestra nacionalidad, héroes de nuestra primera independencia batallaron ineludiblemente durante doce años en la lucha por la liberación de nuestra patria. Ese luminoso ejemplo de San Martín, Belgrano, Güemes y tantos otros unidos al de nuestro Comandante Che Guevara inspirarán e inspiran al combate actual de los argentinos por la Segunda y definitiva independencia.

En síntesis, la desgraciada situación que sufre nuestro pueblo y nuestra patria se solucionará definitivamente con la victoria de la revolución socialista, solución que llevará su tiempo.

Un paso favorable en estos momentos es la lucha por la plena vigencia de las libertades democráticas mediante la constitución de un Gran Frente Democrático y Patriótico. Como contribución a la democratización nuestro Partido reitera la razonable propuesta de armisticio consignada, que se mantendrá mientras existan garantías gubernamentales de plena vigencia de las libertades democráticas.

En el caso de que los mandos militares quieran intentar un nuevo golpe militar, la respuesta es clara: guerra total de resistencia popular. Argentinos: el Presente es de lucha, legal o ilegal, según lo impongan las condiciones. Unidos, organizados y determinados a vencer sabremos hacer honor a las heroicas tradiciones de nuestros mayores y al inmortal ejemplo de los centenares de combatientes y luchadores que riegan con su generosa sangre el actual camino hacia el glorioso futuro de liberación y felicidad que sabremos conquistar.

Enero 1976.

Tomado de "Punto", Caracas, 13 de febrero de 1976.

ANTE EL GOLPE DE ESTADO EN LA ARGENTINA

PARTE 3

La oficialidad del ejército contrarrevolucionario se ha decidido a tomar directamente el poder a través de un golpe represivo que llevará al país a la guerra civil abierta.

Ante la crisis cada vez más aguda del capitalismo dependiente y el desarrollo de fuerzas revolucionarias capaces de ponerlo seriamente en peligro, la oficialidad se une en la conciencia de que es la única que puede reforzar la dominación imperialista y detener la ampliación del movimiento revolucionario.

Este golpe se enmarca en la estrategia de los halcones del imperialismo y es parte de un plan continental de contrainsurgencia sostenido por los jefes más reaccionarios en la última Conferencia de Ejércitos Americanos. En esa oportunidad, Jorge Rafael Videla, comandante en jefe del ejército y hombre fuerte de la junta militar, dijo: "tendrán que morir todos los que sean necesarios para que vuelva la paz a la Argentina". Consejos de guerra, pena de muerte, suspensión de todas las organizaciones políticas y sindicales, militarización de los trabajadores, son las primeras medidas; orden y autoridad, las únicas consignas de la nueva dictadura. Estos militares, purificados en el Jordán de la sangre, según el provicario castrense y veteranos del Sistema Interamericano de Seguridad comandado por el Pentágono, no anuncian medidas sociales ni económicas, sino tan solo más represión, ante los colosales problemas de un pueblo oprimido, con un millón de desocupados y un millón de subocupados (sobre una fuerza de trabajo de diez millones), un salario mínimo que hoy equivale a 15 dólares y una inflación superior al uno por ciento diario.

El 4 de febrero denunciarnos que los militares probablemente esperarían hasta marzo para dar el golpe y que hasta tanto era posible desalentar su aventura con potentes luchas populares armadas y no armadas. Para favorecer una apertura democrática hicimos una propuesta de tregua en octubre de 1974 y la reiteramos en julio de 1975. Los militares han preferido el golpe al armisticio, el aumento de la represión a la democratización y se proponen descargar todo su peso sobre los trabajadores con la esperanza de obtener créditos y apoyo del imperialismo para reactivar una economía en plena recesión.

Sin embargo, para reencauzar la economía argentina, y reiniciar el desarrollo de las fuerzas productivas inmediatamente, hay un solo camino: el socialismo. Pero tal solución solo puede provenir de una revolución profunda y de un gobierno obrero y popular. Todos los planes capitalistas que los militares pueden aplicar se basan por el contrario en la superexplotación de las masas y en entregar nuestra economía al gran capital y la voracidad imperialista. ESTOS PLANES SON IRREALIZABLES PORQUE EL PUEBLO ARGENTINO DIRA NO A LA EXPLOTACION, NO A LA OPRESION, NO A LA ENTREGA Y MULTIPLICARA SU RESISTENCIA ARMADA Y NO ARMADA, LEGAL E ILEGAL, PACIFICA Y VIOLENTA.

Entonces, ¿por qué dan este paso los militares? Porque no cuentan con la iniciativa, porque actúan bajo la enorme presión de la lucha popular, porque todos los caminos —golpe o apertura democrática—

son en distinto grado y carácter favorables a las fuerzas revolucionarias. Los mandos enemigos al dar el golpe han elegido, entre dos males, el que consideran el mal menor.

Hoy nuestro pueblo sabe que el ejército opresor puede ser enfrentado y derrotado, comprende que la liberación de los trabajadores y de la patria, solo puede ser obra de los trabajadores mismos y sus organizaciones revolucionarias.

Hace más de un año el ejército opresor lanzó en Tucumán un operativo antiguerrillero destinado a aniquilar a la Compañía de Monte del ERP. Ahora acaba de abrirse en Tucumán el segundo frente con la entrada en operaciones de otra unidad rural del ERP. Lejos de estar aniquiladas como pretende el enemigo, las fuerzas armadas revolucionarias han dado un nuevo paso en su desarrollo, fruto del sacrificio y la combatividad del pueblo argentino.

La hora actual nos plantea en forma acuciante la unidad de las fuerzas revolucionarias y la unidad de todo el pueblo. *Es la hora de iniciar la resistencia masiva al golpe, que será gradual y prolongada, se extenderá de lo pequeño a lo grande, en un proceso que durará años y en el que la guerra revolucionaria tomará un carácter de guerra popular de masas.* Todo el pueblo participará en la lucha, desde el ciudadano común, que pinte con carbón "abajo la dictadura", pasando por la autodefensa de las masas hasta las grandes acciones de las organizaciones revolucionarias y las insurrecciones populares.

El gobierno antipopular y proimperialista de Isabel Perón estaba completamente desprestigiado en todo el mundo y si logró hasta el último momento evitar el aislamiento que merecían sus crímenes y el avasallamiento de las libertades democráticas, fue por la fachada institucional que tuvo buen cuidado en preservar.

Comprobada incuestionablemente la justicia de la causa revolucionaria por la que combate nuestro pueblo, se extenderá la solidaridad internacional con la resistencia obrera y popular y las fuerzas revolucionarias que la impulsan, factor de gran importancia para nuestra lucha de liberación nacional y social, la misma que libran nuestros hermanos de Chile, Uruguay, Bolivia y el resto de América Latina.

¡SOLIDARIDAD CON LA RESISTENCIA OBRERA Y POPULAR EN ARGENTINA!

¡REPUDIO Y AISLAMIENTO DE LA DICTADURA MILITAR!

¡NO A LA PENA DE MUERTE CONTRA EL PUEBLO!

¡ACCIONES INTERNACIONALES PARA GARANTIZAR LA VIDA DE 5000 PRESOS POLITICOS!

"POR LA REVOLUCION OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA".

Representación Exterior del
PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
Dirección político-militar del
EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO - ERP

París, 25 de marzo de 1976.

